



Los Prados de León

Comedia

Lope de Vega

Nota preliminar

Es ésta una de sus obras dramáticas de las que más se enorgullecía Lope. En el prólogo dialogístico de la Parte XVI de sus comedias, habla Lope por boca del Teatro y dice: «Mirad a quién alabáis, El Perseo, El Laberinto, Los Prados, El Adonis y Felisarda, están de suerte escritas, que parece que se detuvo en ellas.» Y añade Menéndez y Pelayo: «Respecto de Los Prados, tal predilección es justa si se atiende a la frescura poética con que la obra está concebida, y ejecutada, y al prestigio irresistible de la versificación.» Y Schack corrobora que nadie como Lope ha sabido pintar y cantar tan hermosamente los tiempos del primer renacimiento de la monarquía hispanocristiana. La famosa comedia Los Prados de León está situada en la segunda lista de El peregrino en su patria e impresa en la Parte XVI -Madrid, 1621- de las comedias de Lope. En este volumen va dedicada la obra al duque de Huéscar.

Realmente apenas hay una parte histórica en Los Prados de León. Sí hay unos personajes históricos: los reyes don Bermudo y don Alfonso II, «el Casto». Pero las acciones de estos dos únicos históricos personajes nada tienen que ver con la historia. De cuento popular y genealógico ha sido calificada también esta historia.

Los Prados de León iniciaron su genealogía en un don Nuño de Prado, llamado así por haber sido hallado, de recién nacido, por el rey don Bermudo, en un prado «de flores lleno». El rey lo entregó para su crianza a unos labradores, y cuando renunció don Bermudo a la corona en don Alfonso «el Casto», recomendolo muy encarecidamente que recogiese y favoreciese a Nuño del Prado, cuyo misterioso hallazgo le refirió. Nuño, ya mancebo y viviendo aún la existencia patriarcal de los campesinos, se enamoró de la hermosísima Nise, pastora igualmente hallada en abandono, de niña. Nuño de Prado llega a ser el brazo derecho del rey, excitando así las envidias y falsedades de los cortesanos. Se enamora de él la infanta doña Blanca, a la que él desdeña siempre, fiel a su Nise. Infanta despechada y cortesanos envidiosos lo gran persuadir al rey de que Nuño le engaña con los musulmanes. Don Alfonso destierra a Nuño. Pero al cabo todo

se arregla. Nise resulta una princesa, hija natural de doña Leonor, tía del rey, y de un conde de Castilla. Y Nuño de Prado, según declara a tiempo el labrador Mendo, que le crió cariñosamente, es nada menos que hermano del rey, hijo del rey Fruela, que lo tuvo con una hermosa aldeana de un pintoresco pueblecillo de poético nombre: Flor. Como fácilmente se entiende, el argumento es una pura invención, con ciertos anacronismos sumamente graciosos, como el uso en pleno siglo VIII de grandes carrozas barrocas y ciertos giros y modismos de un renacentismo decaído. Delicioso de poesía lírica es el primer acto, que se desarrolla en una aldea donde viven felices los campesinos, [346] y entre ellos los platónicos enamorados Nise y Nuño Tello. Acto en que Lope ensalza la vida rústica, ni más ni menos que un fray Luis de León...

NISE.

Bajar, Nuño querido,

contigo destes montes a estas huertas,

en el abril florido,

a ver las rosas a la aurora abiertas...

Ver al junio la fruta

colgar de aquestas ramas sazónada,

en el invierno enjuta

la verde pera y carmesí granada,

a tu dichoso lado,

no es envidioso bien, sino envidiado...

En este primer acto, el cortesánísimo Lope nos descubre toda la reacción que producía en su sensibilidad la descansada y sencilla vida del campo, toda la fuerza con que sabe pintar -joyante- los amores y los celos rústicos, los bailes y canciones campesinos, el hechizo íntimo de cada hora en un ambiente limpio en el que el tiempo se desvive con éxtasis, las gracias y los chistes que delatan su ingenio debajo de las palabras torpes. Resulta sumamente interesante el cotejo de los finales del primero y del segundo actos. Al fin de aquél, el rey transforma al villano Nuño en cortesano. Al fin de éste, el rey destierra al cortesano, no sin antes haberle reducido a su condición de rústico.

Deja ese traje villano,

y toma el de caballero;

ceñirte la espada quiero,
Nuño, de mi propia mano...

Declama don Alfonso «el Casto» al fin de la primera jornada. Y, declama, al fin de la segunda:

¡Vuelve, villano y perjuro,
al azadón y al arado!
Pon a tus bueyes el yugo...
Yo, que te ceñí la espada,
te la descño, y renuncio
la nobleza que te di.

Los Prados de León es una de las obras de Lope con más quilates de oro lírico. Apenas hay una escena donde no nos sorprenda una imagen incomparable engastada en la música más inolvidable de una melodía infinita. Ciertas cancioncillas con reminiscencias populares excitan la emoción más viva:

Dadme vuestra mano;
vámonos, mi vida,
a la mar, que tengo
cuatro naves más.
¡Ay Dios, que me fuerzan!
¡Ay Dios, que me obligan!
Tómala en los brazos,
y a la mar camina. [347]

Comedia
dedicada a don Fernando Jacinto de Toledo,
Duque de Huéscar

¿A quién se podían dirigir unos Prados, como a un hijo del Alba, pues tantos poetas de la antigüedad dieron este nombre al rocío, mayormente siendo tan estériles y incultos, como labrados de mi rudo ingenio? Pero, pues ningunos dan flores sin el beneficio del cielo en el principio del día, ¿qué cosa pude hacer más acertada para que las tengan, que dirigirlos a Vueseñoría, en cuyo nacimiento, como del Sol en Alba (sirviendo a su Excelentísimo padre), escribí versos? Dios guarde a Vueseñoría.

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

PERSONAS

EL REY BERMUDO
DOÑA JIMENA

ARIAS BUSTOS
ORDOÑO, soldado

TRISTÁN GODO
VELA, capitán

NUÑO DE PRADO
MENDO, labrador

NISE
FERNÁN NÚÑEZ, embajador

SILVERIO, labrador
DÓRIDA

BATO
MARCIA

LUCINDO
UN PORTERO

EL CONDE DON SANCHO
Músicos

EL REY DON ALFONSO EL CASTO
Acompañamiento

DOÑA BLANCA

La escena es en León, en sus cercanías y en las de una aldea.

Acto primero

Escena I

Sala en el real alcázar de León.

EL REY BERMUDO, DON ARIAS, TRISTÁN.

REY

Vasallos, no hay que tratar:

yo envió por mi sobrino;

mi sobrino ha de reinar.

DON ARIAS

Señor, don Alfonso es dino

de ocupar vuestro lugar:

5

pero mientras vos vivís,

¿por qué razón?, ¿por qué ley?

REY

Don Arias, ¡vos me argüís!

DON ARIAS

Tenemos en vos buen rey.

No os espantéis.

REY

Bien decís;
10

pero si estoy ordenado

de Evangelio, y por la muerte

de Mauregato he dejado, [348]

aunque la ocasión es fuerte,

aquel hábito sagrado;
15

si con la reina Emilena

me casé por vuestro gusto,

que a veces lo injusto ordena,

bien sabe Dios mi disgusto,

y es buen testigo mi pena.
20

Ya que dos hijos os dejo,

y ella queda en religión,

¿paréceos que es mal consejo

que reine Alfonso en León,

de virtud heroica espejo?
25

Alfonso, como sabéis,

fue hijo del rey Fruela,

y su reino le volvéis;

no porque a mí por cautela

en su lugar me tenéis,
30

pues que Mauregato ha sido

quien el reino le ha quitado,

y por quien siempre ha vivido

en Navarra desterrado,

y sin razón perseguido.
35

Dos años reiné en León;

a Ramiro y a García

os dejo de bendición;

pero, de un año y un día,

muy pequeños reyes son:
40

fuera de que a mi sobrino

le toca el reino, y no a ellos.

TRISTÁN

Es un hecho peregrino

en Alfonso, en ti y en ellos,

y más que humano, divino:
45

y así no será razón

ir contra la tuya en esto.

REY

Si Alfonso en esta ocasión,

por ser tan casto y honesto

como se tiene opinión,
50

hijos no tuviere, creo

que os será bueno Ramiro,

aunque de un año le veo;

porque de velle me admiro,

si no me engaña el deseo.
55

Un moro ayer me decía

que Ramiro y don García

serán reyes; mas yo sé

que no es conforme a la fe

tenerla en astrología:
60

Dios da reinos, Dios vitorias.

Hidalgos, Alfonso es bueno:

reine Alfonso.

DON ARIAS

A tantas glorias,

de que está tu nombre lleno

con inmortales memorias,
65

ésta faltaba no más.

¿Quién mandas vaya por él?

REY

Arias amigo, tú irás;

que yo sé bien que con él

no poco alegre vendrás.
70

Y vaya Tristán contigo,

pues es tu deudo y amigo,

si te parece.

DON ARIAS

Señor,

de tu virtud y valor

es todo el mundo testigo.

Seis batallas has vencido

en dos años que has reinado.

El reino hallaste perdido;

porque como fue comprado,

andaba también vendido.

80

Grandes desdichas causó

el tirano Mauregato,

que con los moros trató;

porque de aquel falso trato

todo este daño nació.

Contra los justos decoros

de cristianos, dio a los moros

nuestras hijas (¡feudo y parias

injustas!) y en partes varias

distribuyó sus tesoros.

90

Mucho en poco tiempo has hecho;

más se esperaba de ti;

pero pues tu santo pecho

quiere proceder así

y dar a Alfonso el derecho,

95

no me parece razón

replicar a tu intención

justa, santa, noble y cuerda;

pues ya que un Bermudo pierda,

gana un Alfonso León.

100

TRISTÁN

Si él es tal como el primero,

que Católico se llama,

gran bien de su reino espero.

REY

A no ser cierta la fama

de que es tan gran caballero,

105

no os quiero, amigos, tan mal,

que os diera un rey desigual

al que decís que tenéis;

pero en Alfonso hallaréis

vivo un sujeto real.

110

Yo desde aquí me resuelvo

en que a mis órdenes vuelvo.

Dios es Rey sobre los reyes:

adoro sus santas leyes,

y de su ofensa me absuelvo.

Quien piensa en el bien que encierra

ser rey en el mundo, yerra;

querer es más justo celo

reinar con Dios en el cielo,

que no sin Dios en la tierra.

120

(Vanse.) [349]

Escena II

Campo y fuente en las inmediaciones de una aldea.

NUÑO, de labrador, solo.

NUÑO

Verdes y ásperas sierras,

montañas de León, claros testigos

de aquellas fieras guerras,

inmensas peñas, árboles amigos,

que fuistes barbacas
125

contra tantas banderas africanas:

selvas, profundos valles,

arroyos cristalinos, que corriendo

por arenosas calles

hacéis un dulce y agradable estruendo,
130

y no como algún día

que humor sangriento ese cristal teñía:

claras, músicas aves,

que al órgano del agua sonora

cantáis versos suaves,
135

entonando sus ondas la amorosa

mano del vago viento,

que forma en ellas tan acorde acento:

¿cuál labrador del campo

desta pequeña aunque dichosa aldea
140

en la arena que estampo,

hoy puede ser que tan dichoso sea?

Pero agravio mi gloria

si mis iguales traigo a la memoria.

Entren los altos reyes

145

que en cerco de oro sus cabezas ponen,

dando y quitando leyes

(los príncipes, los césares perdonen):

oro vista, oro pise

el rey, y a mí no más me quiera Nise.

150

Baja la blanca aurora

por la escala de lirios y azucenas

al suelo, y borda y dora

los prados de sus lágrimas, y llenas

las parvas, la ribera
155

en tapetes de plata al sol espera.

Entonces Nuño a Nise,

más bella, más florida y más gallarda,

sin que el alba me avise

que viene el sol del alma que la aguarda,
160

y en la mañana fría

me parece su luz sereno día.

Viene la noche oscura,

vase a bañar el sol al mar de España;

y el mío alumbra y dura
165

la vida en mí la noche en la montaña;

y cuando no la veo,

en sueños me la muestra mi deseo.

Escena III

NISE, sin ver a NUÑO, que tampoco la ve.

NISE

Si de mi traje humilde

piensa igualarme desta sierra alguna,
170

verdes montes, decilde

que soy a quien ha dado la fortuna

el bien de mayor gloria

que cupo en majestad, ni sabe historia.

No causan el contento
175

del alma altos palacios, paños de oro;

no el arca al avariento

que no puede moverla del tesoro,

ni los jardines bellos,

ni las fuentes de jaspe y bronce en ellos.
180

No la espléndida mesa,

no ardiendo el ámbar que a los cielos sube,

ni confusa y espesa

alrededor la bulliciosa nube

de idólatras criados,
185

de envidia y de lisonja acompañados;

que en la humildad habita

tal vez el gusto, y en amor pagado:

amor, que facilita

el curso de la vida más cansado.
190

Sobre al príncipe el oro,

mientras a un labrador del alma adoro.

Bajar, Nuño querido,

contigo destes montes a estas huertas

en el abril florido
195

a ver las rosas a la aurora abiertas,

¿qué reino igualar puede?

Todos los bienes de la tierra excede.

Ver al junio la fruta

colgar de aquestas ramas sazónada,
200

en el invierno enjuta

la verde pera y carmesí granada,

a tu dichoso lado,

no es envidioso bien, sino envidiado.

Caen los chopos altos
205

en el fuego el invierno, y de su adorno

los secos fresnos faltos,

y estamos dellos a la lumbre en torno

con nuestros padres viejos,

ya escuchando consejas, ya consejos.
210

Pues ¿qué mayor ventura

pueden allá tener los cortesanos,

que de oro y plata pura

hinchén, no el alma, las sedientas manos?

Mas a tanta alegría
215

falta, ¡ay de mí!, de nuestra boda el día.

NUÑO

(Aparte.) Parece que las flores

me están diciendo que mi Nise hermosa

las hurta los colores. [350]

NISE

(Aparte.) Paréceme que el agua bulliciosa
220

a mi Nuño me nombra.

NUÑO

Aquí está Nise, porque el sol es sombra.

NISE

¡Nuño del alma mía!

NUÑO

¡Hermosa prenda destes brazos!

NISE

Tente.

Demos esta alegría,
225

mas, poco a poco, al alma.

NUÑO

En esta fuente

te miré retratada,

o fuiste de mis penas dibujada.

NISE

Ya de tu voz los ecos

que resurtían a mi alegre oído,
230

y el ver los prados secos,

la capa al hombro del abril florido,

me avisaban que estabas

donde esta primavera al campo dabas.

¿Cómo, Nuño, pasaste
235

esta noche sin mí?

NUÑO

Cual pasar suele,

hasta que en rojo engaste

la cara asoma el sol para que vuele,

el pájaro escondido,

que estaba solo en el desierto nido.

240

No suele el solitario

llorar la ausencia del hermoso día,

ni de su acento vario

cesar del rui señor el armonía,

cual yo las tristes horas

245

que esperé de tus ojos dos auroras.

Mas como del barbecho

parda calandria alegre se levanta,

y con vuelo derecho

se sostiene en el aire, silba y canta

250

mil requiebros al día,

ansí viendo tu sol mostré alegría.

NISE

Pues ¿ves la oscura sombra

que al partirse del sol hace a estos prados

este monte que asombra

255

la plata a estos arroyos delicados?

La misma el alma cubre

hasta que el alba de tu sol descubre.

Y como duerme el preso

entre la oscuridad y las prisiones

260

esperando el suceso,

estoy entre dudosas confusiones

y entre hierros de celos

hasta que traigan tu beldad los cielos.

NUÑO

¿Podría, Nise hermosa,

265

la fortuna mudable hacer de suerte

que fueses de otro esposa?

NISE

Ninguna cosa contra amor es fuerte;

porque si le importuna,

arrastra del cabello a la fortuna.

270

Mas, tú si en otro estado

te pusiese el discurso de los cielos,

esta fe que me has dado,

¿podría faltar en ti?

NUÑO

Solos los celos

podrán, al amor mío,

275

volver atrás, y de su curso el río;

no las varias mudanzas

que el tiempo hace en las humanas cosas.

NISE

Mejores esperanzas

te da mi amor.

NUÑO

Las dudas temerosas
280

de celos me atormentan.

NISE

Pues yo pienso que entonces le acrecientan.

Escena IV

SILVERIO, NUÑO, NISE.

SILVERIO

(Aparte.) ¡Que nunca quiere mi suerte

¡que esté sola la ocasión

de mi celosa afición
285

y de mi temprana muerte!

¡Que siempre tengo de verte

como vid que al olmo enlaza!

¿Qué vano edificio traza

esta esperanza engañosa,
290

que ve el morir, y celosa

el ligero viento abraza?

Dolores habrá probado

algún enfermo y sufrido,

la medicina el herido,
295

y el fuego ardiente el soldado;

pero todo, comparado

a cuidados que dan celos,

no hay dolor, fuego ni hielos

que tenga tanto rigor
300

como este infierno de amor

a que condenan los cielos.

Primero pienso que pise

flores al prado en diciembre,

y que por agosto siembre,
305

que divididos divise

a Nuño y su bella Nise.

Mas, pues amor me fastidia,

y como toro me lidia,

yo venceré su rigor,
310

porque dos que junta amor

suele dividir la envidia.

NUÑO

(Aparte a NISE.)

Éste es Silverio: deténte,

pues que sus celos conoces.

NISE

Gritos, relinchos y voces
315

suenan Nuño, de la gente

que va por agua a la fuente.

NUÑO

Sin duda, hay baile esta tarde. [351]

NISE

¿Quieres tú, mi bien, que aguarde?

NUÑO

Aguarda; que aunque los cielos
320

hacen cobardes los celos,

nunca el amor fue cobarde.

Escena V

DÓRIDA y MARCIA, con cantarillos; BATO, LUCINDO, MÚSICOS, NUÑO, NISE,
SILVERIO.

BATO

Deja, Dórida, por Dios,

la cantarilla.

DÓRIDA

No haré.

BATO

O suelta, o la quebraré.
325

MARCIA

Pesados estáis los dos.

LUCINDO

Más vosotras, pues queréis

salir sin bailar del prado.

DÓRIDA

¡Ah Bato!, no seas pesado.

BATO

¡Donaire, por Dios, tenéis!
330

O quiebro, o bailen.

MARCIA

Espera;

que Nise está allí también.

LUCINDO

Nadie bailará más bien.

MARCIA

Pues como ella bailar quiera,

hoy habrá baile en la fuente.

335

BATO

Nise, a la fuente ha llegado

todo lo mejor del Prado.

NISE

A fe que hay honrada gente.

BATO

Si tú bailas, bailarán.

NISE

Por mí, Bato, no dejéis

340

la fiesta; pero ¿no veis

a Silverio?

LUCINDO

¡Hola, bausán!

¿Qué haces fuera de ti?

SILVERIO

¡Oh Lucindo!, daba al viento

las alas del pensamiento,
345

que va volando sin mí.

LUCINDO

Vuelve los ojos al prado,

verás la flor de la aldea.

SILVERIO

Para bien de todos sea

el haberos hoy juntado.
350

Ea, no cese por mí

el baile y conversación.

BATO

¿Bailarás?

SILVERIO

Bailaré al son

de la mudanza que vi.

NISE

(A ÑUÑO.)

¿Quieres que baile?

NUÑO

Pues ¿no?,
355

¿si de no querer bailar,

darías que murmurar

que te lo mandaba yo?

UN MÚSICO

¿Qué son habemos de hacer?

LUCINDO

Uno que andemos en corro.
360

MÚSICO

Va de letra.

BATO

Ya me ahorro.

NUÑO

Advertid que esto ha de ser

con la justa honestidad,

y no ha de abrazar ninguno.

SILVERIO

Y cuando abrazase alguno,

365

¿no se usa en la ciudad?,

¿lleva el rey deso alcabala?

NUÑO

Si alguno la diese abrazos

a bien sé yo quién, mis brazos

se la darán noramala.

370

BATO

Para los que han de bailar

es eso helarles los pies.

LUCINDO

Baila, Bato; que después

lo podéis averiguar.

SILVERIO

(Aparte.) ¿Que esto tengo de sufrir?

Mas ¿cuándo, celos, no ha sido

cobarde un aborrecido?

MARCIA

Esto ¿es bailar o reñir?

Tocá, y dejaos de razones.

(Pónese en el puesto.)

BATO

Comer, bailar y rascar,
380

Marcia, todo es comenzar.

¡Presto en el puesto te pones!

Músico me has parecido;

que para helle cantar,

de rodillas se han de hincar,
385

y él se está tieso y erguido;

mas en comenzando el canto,

Dios lo puede remediar;

que para helle callar

es menester otro tanto.
390

MÚSICO

Ya va de canción.

LUCINDO

Comienza

que de celos mal sufridos

están los montes corridos

y las fuentes con vergüenza.

MÚSICO

(Cantan y tocan.)

Reverencia os hago,
395

linda vizcaína;

que no hay en Vitoria

doncella más linda.

Lleváisla del alma

que esos ojos mira,
400

y esas blancas tocas

son prisiones ricas.

Más preciara haceros

mi querida amiga,

que vencer los moros
405

que a Navarra lidian.

Id con Dios, el Conde:

mirad que soy niña,

y he miedo a los hombres

que andan en la villa.
410

Si me ve mi madre,

a fe que me riña.

Yo no trato en almas,

sino en almohadillas.

Dadme vuestra mano; [352]

415

vámonos, mi vida,

a la mar, que tengo

cuatro naves mías.

¡Ay Dios, que me fuerzan!

¡Ay Dios, que me obligan!

420

Tómala en los brazos,

y a la mar camina.

(Bailando, cáesele a NISE una liga.)

SILVERIO

Esta liga se ha caído,

y no sé a cuál de las tres.

MARCIA

No es mía.

DÓRIDA

Ni mía es.
425

NUÑO

Luego, Nise, tuya ha sido.

Los claveles de tu cara

se anticipan a tu lengua.

NISE

No callo porque fue mengua.

NUÑO

Para el son, el baile para.
430

Dame esa liga, Silverio.

SILVERIO

En sabiendo cómo es,

la daré al dueño, y después

te diré que tanto imperio

como tienes en el prado
435

ya no se puede sufrir.

NUÑO

¿Tú me lo osarás decir!

SILVERIO

Lo dicho es haber osado.

NUÑO

Dale la liga a su dueño.

SILVERIO

A su dueño es gran razón;
440

que otra más fuerte prisión

me liga y me quita el sueño.

Díganme cuál de las tres

es el dueño.

NUÑO

Eso no es justo.

Yo lo soy: hazme este gusto
445

de que la liga me des.

SILVERIO

¡Tú el dueño! Vete con Dios.

NUÑO

¿No bastará que te avise

que es de Nise?

SILVERIO

Si es de Nise,

también será de los dos.

450

NUÑO

¿Tuya, por qué?

SILVERIO

Porque yo

pretendo lo que pretendes.

NUÑO

Mira que su honor ofendes.

SILVERIO

Ninguno amando ofendió,

por humilde que naciese.

455

Demás que bien puede ser

de otra serrana, y querer

que yo, Nuño, te la diese:

y si no es viendo el lugar

de donde falta la liga,
460

nadie en el mundo me diga

que se la tengo de dar.

NUÑO

(Aparte a SILVERIO.)

Hazme un placer.

SILVERIO

Que me place.

NUÑO

Hoy quiero ser muy prudente

por Nise y por esta gente
465

que estorbo a mis brazos hace.

Mañana, en el olivar

que está al salir de la aldea,

me aguarda.

SILVERIO

En buen hora sea.

Yo gusto que haya lugar.
470

NUÑO

¿Tienes tú espada?

SILVERIO

Yo no.

NUÑO

Esta noche te daré

una de las mías.

SILVERIO

No sé

si sabré jugarla yo.

Lleva tú lo que quisieres;
475

que yo llevaré un bastón.

NUÑO

Villano, en fin.

NISE

(A NUÑO.) No es razón

que así dejéis las mujeres.

Mirad que es descortesía.

NUÑO

Volvámonos a la aldea.
480

NISE

(Aparte a NUÑO.)

¿Qué te ha dicho?

NUÑO

Que no crea

que es tuya.

NISE

La liga es mía,

y yo se la pediré.

NUÑO

No harás; que es darme pesar.

Volvamos, Nise, al lugar.

485

NISE

Pues di: ¿cómo sufriré

que éste se lleve mi liga,

donde por dicha se alabe

que yo se la di?

NUÑO

Bien sabe,

Nise, que tu honor le obliga.
490

Ea, si es que habéis henchidor,

volved a cantar, y vamos.

BATO

(Aparte a LUCINDO.)

Cuenta con los dos tengamos.

LUCINDO

Nuño va descolorido.

MÚSICO

(Cantan.) De vencer a los maricos
495

volvía el rey de León...

(Vanse.)

Escena VI

Campo a vista de León.

EL REY BERMUDO, EL CONDE DON SANCHO.

REY

Qué, ¿viene ya tan cerca mi sobrino?

DON SANCHO

Alguna gente de su gente ha entrado,

y dícenme que viene el rey muy cerca.

REY

En venir don Alfonso tan seguro,
500

sin guarda, sin defensa, sin pedirme

otro pleito homenaje ni escrituras,

conozco la bondad de sus entrañas. [353]

DON SANCHO

Bien dices, gran señor, porque pudiera

pensar Alfonso que, pues tienes hijos
505

que si él falta te heredan justamente,

podrías con engaño persuadirle

que viniese a León para matarle;

mas él, que considera tus virtudes

y sabe la intención con que le llamas,
510

te paga en la debida confianza

con que viene sin guarda; que la tuya

es la mayor que Alfonso agora tiene.

REY

Pagara mal Alfonso mis deseos,

aunque agradezco que sin guarda venga,
515

si de mi voluntad no se fiara.

DON SANCHO

Las coronas del mundo a mucho obligan.

REY

No hay corona mayor que las verdades.

Quien no lo trata, Sancho, no la tiene.

DON SANCHO

A muchos el reinar obliga a mucho.
520

REY

Para perder la fama todo es poco.

DON SANCHO

Las historias nos dicen de mil césares

que fueron homicidas de su sangre.

REY

Por eso los infaman las historias,

y a los que procedieron como buenos
525

no se cansa la fama de alabarlos.

D. SANCHO

El rey es éste.

REY

Bien venido sea

para que mi virtud conozca y vea.

Escena VII

ALFONSO EL CASTO, TRISTÁN, DON ARIAS, DICHOS.

D. ALFONSO

Déme los pies, señor, tu señoría.

TRISTÁN

(Aparte a ARIAS.)

Don Arias, señoría le ha llamado.
530

REY

La tu merced, Alfonso, sea mil veces

bien venido a mis brazos y a su reino.

D. ARIAS

(Aparte a TRISTÁN.)

De merced le llamó como a sobrino.

D. SANCHO

Yo apostaré que llaman a los reyes

señoría, Tristán, de aquí adelante.

535

REY

¿Cómo venís, sobrino?

D. ALFONSO

A tu servicio.

Y tú, señor, ¿cómo te sientes?

REY

Bueno,

gracias al que reparte tantos bienes

de aquella santa y generosa mano.

Ya que te ven mis ojos, decir puedo
540

que he visto el día de mi gran deseo;

y ansí de aquí a León atento escucha

las cosas que por mí quiero que hagas,

por si allá nos faltare tiempo, Alfonso;

que principios de reyes son confusos,
545

y ocuparán los días y las noches

hasta que pongas el gobierno en práctica,

que suele diferir de la teórica.

D. ALFONSO

Yo soy tu hechura: aquí, señor, me tienes.

REY

Óyeme un poco, Alfonso.

D. ALFONSO

Ya te escucho;
550

que poco del que sabe importa mucho.

REY

Sobrino, el rey Mauregato,

tu bastardo hermano fiero,

con armas y tiranía

te pudo quitar el reino.
555

Al rey de Navarra huiste,

y los leoneses sufrieron

el yugo de Mauregato

hasta que su muerte vieron,

después de la cual a mí,
560

que, como sabes, profeso

órdenes sacras, Alfonso,

y que cantaba Evangelio,

me hicieron su rey por fuerza,

y con Emilena hicieron
565

que casase. Al fin, dos años

fui casado y rey: ya es hecho.

El Papa tiene poder

después de Dios en el suelo,

pero no para quitar
570

a la justicia el derecho.

Casarme pudo, sobrino,

el sucesor de San Pedro;

pero no me da licencia

para que te quite el reino.
575

Yo he dejado a mi mujer,

y a mis órdenes me vuelvo;

porque mañana me pongo

la sotana y el manteo.

Tú reina; que el reino es tuyo;
580

sola una cosa te ruego

entre algunas encomiendas

que como amigo te dejo:

que mires por mis dos hijos,

Ramiro y García, haciendo
585

cuenta que son tuyos propios,

pues que te los doy tan tiernos.

Cuando te envié a llamar, [354]

tenían, si bien me acuerdo,

Ramiro un año, y García
590

un día.

D. ALFONSO

Señor, no quiero

que te enterezcas así;

que es poner duda en mi pecho:

y si la pones, señor,

goza mil años el reino.
595

REY

No pongo, por Dios, Alfonso;

porque sólo me enternezco

de nombrar que son mis hijos,

y de añadir tan pequeños.

De lo que yo he de comer,
600

pues ha de ser tan honesto,

no quiero darte cuidado,

pues bastará, por lo menos,

que satisfagas las misas

que por tus padres y abuelos
605

diré como capellán;

que este nombre al de rey trueco.

No le faltará a Emilena,

también para su sustento:

que para ti sabrá hacer
610

labor en el monasterio.

Lo que te encomiendo mucho

es aquestos caballeros,

especialmente a don Arias,

que sabes que es nuestro deudo.
615

En lo demás, has de hacerme

una merced.

D. ALFONSO

Si de nuevo

me queda que te ofrecer,

hasta el corazón te ofrezco.

REY

A lo que te digo agora
620

quiero que estés muy atento;

que lo mismo que en mis hijos

puedes obligarme en esto.

Yo y mi hermano, el que llamaron

el Católico guerrero,
625

íbamos de Ardain y Muza

la retaguarda siguiendo

una víspera de Pascua

de flores, y entre unos fresnos

oímos quejas, Alfonso;
630

pasaron todos con miedo,

y yo con piedad; que siempre

fue virtud de que me precio.

A las quejas me acerqué,

puesto que siempre eran menos.
635

Cruzaba un arroyo manso

un prado de flores lleno,

cuya margen unos juncos

ceñían de trecho en trecho.

En lo más espeso de unos
640

las quejas escucho y siento,

y como ya estaban roncadas,

algún espanto me dieron.

Pensando que era culebra

o algún otro animal fiero.
645

lirios y juncos desvío

de la lanza con el cuento,

y veo desnudo un niño

que estaba arrojado en ellos,

que así como vio la lanza,
650

así con la mano el hierro,

y con su fuerza tan débil

me la apartaba risueño,

como si dijera: «Mira

que me está aguardando el cielo.»
655

Apéome del caballo,

y como puedo le envuelvo

en lo que pude romper

de la camisa; tras esto,

en la casaca de tela,
660

que sobre las armas llevo,

a los leones bordados

el cordero niño entrego.

Ellos lo hicieron tan bien,

que sin llorar le pusieron
665

en una aldea, sobrino,

que no está de aquí muy lejos.

Allí le dejé a criar.

Su nombre y el de sus dueños

os diré, para que vaya
670

por él algún escudero.

Lo que os suplico, mi Alfonso,

es que le honréis, presumiendo

que nunca supe quién es

por la cruz que hoy ciño y beso.
675

Bien podéis, si os pareciere,

rey, armarle caballero;

que Dios, que me trajo allí,

le guarda para algún hecho.

Esto os encargo no más.

680

D. ALFONSO

Señor, vos veréis que tengo

tan gran cuidado en serviros

que conozcáis satisfecho

que cumplo mi obligación.

Ramiro será heredero

685

de aquestos reinos, si vive;

que casarme no pretendo.

La reina lo será mía,

vos mi padre, y el mancebo

que me encargáis, tan mi hermano,
690

que hasta la sangre le ofrezco.

Vaya don Sancho por él.

REY

Ve, Sancho, tráele corriendo.

D. SANCHO

Al punto parto, señor.

REY

Pues, Sancho, entre estos soberbios
695

montes está Flor, aldea

de las mejores que tengo.

Nuño es allí labrador,

su amo se llama Mendo.

Llámale Nuño de Prado, [355]
700

pues en el prado que cuento

le hallé, cuando me tomó

la lanza, y miró riendo.

D. SANCHO

Yo le iré luego a buscar.

D. ALFONSO

Sancho, llevad gente luego,
705

porque a don Nuño de Prado

le deis acompañamiento;

que yo le quiero estimar

por hombre que ampara el cielo,

y que me encarga mi tío.

710

D. ARIAS

Ya de León van saliendo

a recibirte, señor.

REY

Da, Alfonso, contento al pueblo;

que al rey que no ve no ama,

y al que ve quiere en extremo.

715

(Vanse.)

Escena VIII

Un olivar.

NUÑO, con dos espadas, solo.

NUÑO

Aún no ha venido el villano

que me prometió venir

a ser honrado en morir

de mi hidalga y noble mano.

Dos espadas he traído:
720

la una le quiero dar;

no digan en el lugar

que fue con ventaja herido;

que donde no es conocida

la espada, sino el bastón,
725

presumirán que es traición

en el corte de la herida.

¡A mí traidor! ¡Vos a mí!

¡Vos liga de Nise! ¡Vos?...

Deshágome, ¡vive Dios!,
730

en ver que no viene aquí.

Mas ya parece, o me engaño,

que baja destes enebros,

por donde dice requiebros

este arroyo o aquel castaño.

735

¿Si viene solo? No hará.

Mas venga con quien viniere.

Escena IX

SILVERIO, con un bastón; NUÑO.

SILVERIO

(Dentro.) Yo sé que cuando me espere,

su muerte esperando está.

No venga nadie conmigo;

740

no me tenga Nuño en poco;

que no hay enemigo loco,

que tenga cuerdo enemigo. (Sale.)

NUÑO

(Aparte.) Ya viene aquí el ignorante,

cargado de su bastón.
745

SILVERIO

(Aparte. ¡Con qué extraña confusión

me espera Nuño arrogante!)

¿Para qué, di, labrador,

con armas de cortesano

me esperas?

NUÑO

No soy villano
750

más que en el trato y labor;

en lo demás, soy tan bueno

como el que mejor hidalgo.

SILVERIO

Yo como villano salgo,

y por traidor te condeno.
755

Deja, labrador, la espada

de acero y agudo corte

para los hombres de Corte,

con la guarnición dorada.

Reñir con espada y capa
760

se dice en común refrán,

no con espada y gabán.

NUÑO

¡Con lindo achaque se escapa!

Toma esa espada, villano.

No por ti, sino por mí,
765

te quiero matar así

como hidalgo cortesano.

SILVERIO

Que no soltaré el bastón,

te aseguro, por la espada.

Andemos a la puñada,
770

si te basta el corazón.

Poco de tus fuerzas fías.

NUÑO

Sí fío; pero repara

que no ha de tocar mi cara

hombre nacido en mis días.
775

Alza la espada del suelo,

o mataréte.

SILVERIO

¿A ver? Llega.

Escena X

NISE, BATO y LUCINDO, que se ponen en medio de NUÑO y SILVERIO.

NISE

¿Qué desatino te ciega!

NUÑO

Vino en tu favor el cielo.

BATO

Teneos enhoramala.
780

LUCINDO

¡Espada, Nuño! ¿Eso más!

NISE

¿Estos disgustos me das!

NUÑO

Nadie en quererte me iguala.

Escena XI

DON SANCHO, MENDO, DICHOS.

MENDO

Aquí pienso le hallaréis.

NUÑO

Mi amo, Nise. (Aparte a ella.) [356]

NISE

¡Qué de gente
785

baja con él a la fuente!

D. SANCHO

Todos en buena hora estéis.

¿Quién es Nuño de vosotros?

NUÑO

Yo, señor.

D. SANCHO

El rey os llama.

NUÑO

¡El rey a mí!

D. SANCHO

Sí, que os ama
790

y que os iguala a nosotros.

Los brazos, Nuño, me dad...

-Mas llamaros me ha mandado

el rey don Nuño del Prado.

Venid luego a la ciudad;
795

que os aguarda y quiere ver.

NUÑO

¿A mí, señor? ¿Qué decís?

D. SANCHO

Don Nuño, aquesto que oís.

NUÑO

¡Don Nuño!

MENDO

Bien puede ser;

que si el principio supieses
800

de tu vida, es milagroso,

y ansí parece forzoso

que el fin, don Nuño, tuvieses.

NUÑO

¡Vos don Nuño me llamáis!

MENDO

Yo te llamo como el rey.
805

D. SANCHO

Mirad que es hidalga ley

que al rey, don Nuño, sirváis.

No me detengáis aquí.

NUÑO

Mi ropa habré menester.

D. SANCHO

Antes no, pues ha de ser
810

diferente.

NUÑO

¿Cómo así?

D. SANCHO

Venid, y sabréis de espacio

vuestra dicha.

NUÑO

Nise mía, (Aparte a ella.)

no estaré sin verte un día,

si me da el rey su palacio.
815

¿Qué mandas para León?

¿Qué quieres de allá?

NISE

No sé.

NUÑO

No te entristezcas; mi fe

te ha dado satisfacción

de que serás mi mujer.
820

NISE

Dios te me vuelva.

NUÑO

Sí hará.

D. SANCHO

Adiós, Mendo. Vamos ya.

NUÑO

(Aparte a SILVERIO.)

Silverio, lo que has de hacer

es venir aquí mañana

con término más de bien.

825

SILVERIO

Con honda o con palo ven,

reñiré de buena gana;

con espada, no me entiendo.

(Vanse DON SANCHO, NUÑO y MENDO.)

Escena XII

NISE, SILVERIO, LUCINDO, BATO.

BATO

¡Válasme, Dios! ¿Qué será

llamarle el rey?

SILVERIO

(Aparte.) Triste está
830

Nise, y yo en celos ardiendo.

LUCINDO

El rey debió de saber

que este Nuño es caballero.

NISE

(Aparte.) Si él es caballero, hoy muero.

SILVERIO

Por Dios, que debe de ser
835

hijo de algún hidalgo;

que en su término se ve.

LUCINDO

Algo puede ser que esté

debajo de aquel capote.

BATO

Yo he dado en lo que será.

840

Éste es grande cazador,

y este Nuño el que mejor

del monte informado está.

Querrá el rey para guía.

SILVERIO

Bato ha dicho la verdad.

845

NISE

(Aparte. Si hoy se queda en la ciudad,

¡ay de la ventura mía!)

Bato, ¿conmigo no irás?

BATO

Y ¡cómo que iré contigo!

SILVERIO

Oye, Nise.

NISE

Di, enemigo.
850

SILVERIO

Que me mires, y no más.

(Vanse.)

Escena XIII

Sala en el alcázar de León.

DOÑA JIMENA, DOÑA BLANCA.

D.^a JIMENA

Esto dicen que trataban,

y fue don Sancho por él.

D.^a BLANCA

Y ¿cuándo vendrá con él?

D.^a JIMENA

Esta tarde le esperaban.
855

D.^a BLANCA

Muy sospechosos están

de que de Bermudo es hijo.

D.^a JIMENA

Lo contrario a todos dijo.

D.^a BLANCA

Vendrá don Nuño, galán.

D.^a JIMENA

No dejará de venir
860

a ver al rey como es justo.

D.^a BLANCA

¿Es gentil hombre o robusto?

D.^a JIMENA

Gentil hombre oí decir,

aunque lo más ha pasado

de su vida en un aldea;
865

pero, cualquiera que sea,

va las damas te han casado.

D.^a BLANCA

A ti, Jimena, que en fin

eres hermana del rey,

¿no sería justa ley? [357]
870

D.^a JIMENA

No, cuando fuera el Delfín

de Francia o el sucesor

del Imperio; que ya sabes,

como quien tiene las llaves

del alma en que está mi amor,
875

el que a don Sancho le debo.

D.^a BLANCA

Es el conde de Saldaña

la mejor sangre de España,

y este caballero nuevo

aún no sabemos quién es.
880

D.^a JIMENA

Yo te juro, Blanca amiga,

que presto el tiempo lo diga:

y porque avisada estés,

sospecho que les oí

que te casabas con él.

885

D.^a BLANCA

Ni sé lo que saben dél,

ni lo que piensan de mí,

el rey es éste.

D.^a JIMENA

Aguardemos,

porque a don Nuño veamos.

Escena XIV

EL REY DON ALFONSO, DON ARIAS, TRISTÁN, DOÑA JIMENA, DOÑA
BLANCA; después, DON SANCHO y NUÑO.

D. ALFONSO

Los amigos preguntamos

890

cosas con que no ofendemos.

No me dijo más Bermudo.

D. ARIAS

Por hijo suyo se tiene.

TRISTÁN

Pienso que don Nuño viene.

D. ARIAS

Él te dijo cuanto pudo.
895

(Salen NUÑO y DON SANCHO.)

D. SANCHO

(A NUÑO.) Llega, bésale las manos.

D. ALFONSO

¿Quién es?

D. SANCHO

Don Nuño, señor.

NUÑO

Nuño soy, un labrador

de los campos asturianos.

Allí, señor, he vivido
900

desde que sentido tengo;

que agora que a verte vengo,

no sé si traigo sentido.

Mendo, un pobre labrador,

en su labranza y cortijo,
905

con sospechas de su hijo,

me ha sustentado, señor.

Esto sólo sé de mí;

mas no entiendo la razón

de venir a tu León,
910

ya que entre ovejas nací.

D. ALFONSO

Nuño, mi tío Bermudo,

rey como yo, me contó

que en unos prados te halló

niño, en sus yerbas desnudo.
915

Como el reino me ha dejado,

entre otras cosas, me deja

tu persona; que él se aleja

del mundo a mejor estado.

No me ha dicho más de ti
920

de que criarte mandó;

mas por lo que pienso yo,

igualarte quiero a mí.

Deja ese traje villano,

y toma el de caballero:
925

ceñirte la espada quiero,

Nuño, de mi propia mano.

Mucho he holgado de verte.

Besa a mi hermana la mano.

NUÑO

Lo que en ser tu hechura gano,
930

mi imaginación me advierte.

D. ALFONSO

Para armarte caballero

conforme al fuero de España,

has de hacer alguna hazaña,

Nuño de Prado, primero.
935

Muza dicen que ha venido

con más gente, y yo querría

resistir tanta osadía

como cuentan que ha tenido,

porque no entiendan que vive
940

quien les daba los tesoros

y las hijas a los moros

por quien arrogante escribe.

Irás conmigo; que quiero,

en prueba de tu valor,
945

darle con debido honor

las armas de caballero.

Hermana Jimena, haced

mucha merced a este hidalgo.

Y vos, Blanca, honralde en algo.
950

(Habla el REY bajo con DON SANCHO.)

NUÑO

(A D.^a JIMENA.)

Déme los pies tu merced.

D.^a JIMENA

Alzaos, don Nuño; que yo

os estimo, como es justo.

D.^a BLANCA

(Aparte a DOÑA JIMENA.)

¡Qué villano tan robusto!

Asco de velle me dio.
955

D.^a JIMENA

¿No te agrada en borrador?

D.^a BLANCA

Ni aun en limpio; que este prado

es mejor para el ganado

que para gustos de amor.

D.^a JIMENA

Mírale bien; que sospecho
960

que ha de ser tuyo.

D.^a BLANCA

Ese día

se cuente la muerte mía,

y un áspid me abraza el pecho.

NUÑO

(Aparte.) Esta dama me murmura,

y se burla de mi traje.
965

D.^a BLANCA

¡Yo casar con un salvaje!

Mejor me dé Dios ventura. [358]

D.^a JIMENA

Calla, Blanca; que lo entiende.

NUÑO

(Aparte.) Todo lo que dijo oí,

el rey se va.

D. ALFONSO

(A DON SANCHO.)

Haceldo así.
970

D.^a BLANCA

Sólo en mirarme me ofende.

D.^a JIMENA

Sancho, hablar quiero contigo.

(Aparte a él.)

D. SANCHO

Esta noche habrá lugar.

(Vanse todos, menos NUÑO.)

Escena XV

NUÑO, solo.

NUÑO

El rey debe de tratar

casar a Blanca conmigo;
975

que sin duda hay algo en mí,

que yo no entiendo, encubierto,

y que se ha burlado, es cierto,

la dama de verme así.

Pues de una cosa, se avise:
980

que cuando fuera más rara

que el fénix, no la trocara

por una cinta de Nise.

Acto segundo

Escena I

DON ARIAS, TRISTÁN.

D. ARIAS

Desde el instante que vi

este mancebo, Tristán,

tan gentil hombre y galán,

este suceso temí.

Y no sin razón temía

5

desventura semejante,

porque no hay alma de amante

sin punta de profecía.

Ves aquí que Alfonso reina,

y que a Jimena no casa,
10

porque no quiere en su casa

sombra de rey ni de reina.

Ves aquí que un labrador

que ayer andaba al arado,

hoy es de Alfonso privado
15

y camarero mayor.

Por lo que tiene encubierto,

hónrele el Rey; mas de suerte,

que la envidia no despierte

quien tanta privanza ha muerto.
20

Si a mí me quita el oficio

y a ti la dama, Tristán,

el premio injusto le dan

del tuyo y de mi servicio.

Pues quejarnos a Bermudo
25

es darle más ocasión

a que le tenga afición.

¿Quién será tan cuerdo y mudo?

¿Quién podrá disimular?

¿Quién servir con este ejemplo?
30

TRISTÁN

Cuando su virtud contemplo,

le pongo en mayor lugar;

que ser sin duda ha mostrado

en la guerra, donde viene,

la sangre que oculta tiene,
35

más de palacio que prado.

Quiso el rey que alguna hazana

don Nuño hiciese primero

que le armase caballero;

salió el Prado a la campaña,
40

donde hizo tanto estrago,

que trajo al rey seis cabezas,

dejando con sus proezas

vuelta la campaña en lago.

No dudes de que ha de ser,
45

si el principio al fin responde,

otro Pelayo.

D. ARIAS

Pues ¿dónde podré paciencia tener

para que el rey tenga en poco

por su causa mi servicio,
50

y le dé mi propio oficio?

TRISTÁN

Causa tengo de estar loco,

aunque trato su alabanza,

porque al fin a Blanca adoro.

Diérale el rey su tesoro,
55

su amor, su justa privanza;

pero a Blanca no le diera

con mano tan libre y franca,

porque en dejarme sin Blanca

grande pobreza me espera.

60

D. ARIAS

Tristán, el rey me ha quitado

la vida y honra por él:

no será hazaña cruel

marchitar a Nuño el prado.

Dame esa mano, y confía

65

que yo le saque de aquí,

o no ha de haber fuerza en mí.

TRISTÁN

Mano y fe desde este día,

contra don Nuño te doy.

D. ARIAS

Pensemos cómo ha de ser. [359]

70

TRISTÁN

Yo hablé a un escudero ayer,

de quien satisfecho estoy

que hará cualquiera traición.

D. ARIAS

No ha de haber sangre, Tristán

que esas industrias no dan

75

buen fin al dueño, en razón

de clamar la sangre al cielo.

Yo tengo una carta...

TRISTÁN

¿Cúya?

D. ARIAS

Del mismo.

TRISTÁN

Y con carta suya

¿qué piensas hacer?

ARIAS

Dirélo.

80

La letra quiero imitar,

y fingir que se cartea

con Muza, y que el rey lo vea.

TRISTÁN

Éste es público lugar,

y es menester más secreto.
85

Hablemos aparte aquí. (Vanse.)

Escena II

NISE, con rebocíño; BATO.

NISE

¿Tú le viste?

BATO

Yo le vi,

y no le hablé, te prometo,

por no le causar enojos.

NISE

¡Quién los ojos te trocara
90

para que después mirara

con tan venturosos ojos!

BATO

Entró el rey con más de mil,

y aun más de cien caballeros,

como el manso entre corderos
95

y lechuga en toronjil,

y a Nuño llevaba al lado.

Esto fue cuando llegué,

y con Mendo te dejé,

bella Nise, en el mercado.
100

Cuando a la iglesia volví,

decían que misa oía

con el rey, y que tenía

las armas.

NISE

¿Las armas?

BATO

Sí;

que el rey le ciñó la espada,
105

y el ataharre o correa

le puso, para que sea

de mora sangre manchada.

Jimena, del rey hermana,

las espuelas le calzó.

110

Pero un hombre me contó

una cosa harto inhumana,

que por no darte dolor,

contártela no querría.

NISE

En tanta desdicha mía,

115

¿qué puede ser la mayor?

BATO

Cuando el rey quiso en los brazos

ponelle una rica pieza,

diz que le dio en la cabeza

cuatro o cinco chincharrazos.
120

¡Voto al sol, si allí estuviera!

NISE

¡Ay Bato! No es ése el mal.

Tú disimulas.

BATO

No hay tal.

NISE

Di la verdad.

BATO

No quisiera.

Pero si lo has de saber,
125

lleva el alma apercebida;

que una pena prevenida

no suele tanto doler.

NISE

¿Es que don Nuño se casa?

BATO

Dícenlo así.

NISE

¡Triste yo!
130

BATO

Ya la fiesta se acabó,

y el rey se vuelve a su casa.

Desde aquí verás pasar

a Nuño.

NISE

Y aun desde aquí

podré morir.

BATO

Vuelve en ti.

135

NISE

No me da el alma lugar.

Escena III

EL REY; NUÑO, muy galán, con espada y espuelas doradas; DOÑA JIMENA, DOÑA BLANCA, DON SANCHO, ACOMPAÑAMIENTO, DICHOS.

D. ALFONSO

(A NUÑO.) De más honras eres dino,

don Nuño, por tu valor.

NUÑO

Todo se debe, señor,

al vuestro, heroico y divino.

140

BATO

(Aparte a NISE.)

¿No viene bueno?

NISE

Y tan bueno,

que es muy malo para mí.

Prado del alma, yo os vi

menos rico, y más ameno.

¡Quién os trajo, Prado mío,
145

a los palacios del rey!

BATO

Los tiempos no guardan ley,

la fortuna es desvarío.

Aunque soy tonto, bien veo

lo poco que hay que fiar
150

del placer y del pesar.

NISE

Yo sólo morir deseo.

D.^a JIMENA

(Aparte a DOÑA BLANCA.)

¿Qué te parece el villano,

Blanca, de quien burla hacías?

D.^a BLANCA

¡Ay prima!, ¡en cuán pocos días
155

me ha rendido amor tirano! [360]

Mas no te espantes que el oro

no conociese en sayal,

y que hablase entonces mal

deste bien que ahora adoro.
160

Quizá fue de amor castigo,

porque no le conocí.

D. ALFONSO

Lo que no trato de mí,

trato, don Nuño, contigo.

Yo te querría casar.
165

NUÑO

Huyes tú del casamiento,

y ¡date el de otros contento!

Deja, señor, imitar

tu virtud a tus criados.

El Casto te llaman ya:
170

mientras el rey no lo está,

¿para qué han de estar casados?

D. ALFONSO

No digas tal; que no quiero

que nadie en eso me imite;

y así, es bien que solicite
175

lo que de todos espero.

Servid a Dios, y tened

mil frutos de bendición,

porque es en esta ocasión

del cielo ilustre merced.
180

A la cristiandad que aquí

tan acabada tenía

el moro, y que cada día

destruye la guerra así,

importan más defensores:
185

y el aumento importa tanto,

que del matrimonio santo

apruebo cien mil loores.

No me casar no os espante,

ni quiero que lo imitéis.
190

Nuño, hoy quiero que os caséis.

NUÑO

Tiempo hay, señor, adelante.

D. ALFONSO

Éste es mi gusto.

NUÑO

Yo soy

tu hechura.

(Vanse todos, menos NISE y BATO.)

Escena IV

NISE, BATO.

NISE

¿Cuál es de aquéllas?

BATO

Pareceránte muy bellas.
195

NISE

Dices bien: celosa estoy.

BATO

La que estaba con Jimena,

pienso que es Blanca.

NISE

Y será

para mí tan negra ya,

que a la muerte me condena.
200

Predicaba el otro día

el cura, que los romanos,

cuando de sus ciudadanos

castigo común se hacía,

piedras por suertes echaban
205

negras y blancas: a quien

salía blanca, iba bien;

pero a quien negra, mataban.

Negra y blanca es esta suerte

de Nuño y de mí escogida;
210

Blanca a Nuño le da vida,

negra me ha dado la muerte.

BATO

También dijo el sacristán

que el rey Asuero moría

de amor, y que no sabía
215

remedio; que a veces dan

a los reyes pesadumbre

cosas que el demonio inventa.

Hízole Vastí una afrenta,

que era de sus ojos lumbre,
220

y quiso no la querer.

Moríase al fin así;

mas del amor de Vastí

halló remedio en Ester.

Tú, pues a tal cautiverio,
225

por amor, señora, vienes,

del amor que ahora tienes

te curarás con Silverio;

y si no, yo estoy aquí,

que no soy de mal pergeño.
230

NISE

Cualquiera remedio es sueño,

Bato amigo, para mí.

Nuño fue mi amor primero;

ya soy de Nuño mujer;

yo le tengo de querer,
235

o villano o caballero.

BATO

Si es caballero y se casa,

si está en corte y tú en aldea,

¿no es cosa imposible?

NISE

Sea.

Como eso en el mundo pasa.
240

Más quiero lo que es mi gusto

quererlo y no lo tener,

que tenerlo, y no querer

lo que fuera mi disgusto.

BATO

Demonios sois las mujeres.

245

¡Extraña resolución!

Escena V

NUÑO, sin reparar en NISE ni en BATO.

NUÑO

(Para sí.)

¡Qué pocos, fortuna, son

sin pesares tus placeres!

¡Qué pocos bienes que das

sin el censo del tormento,

250

pues que dice el más contento:

¡Oh contento! ¿Adónde estás? [361]

Yo no hallo quien te tenga;

que aunque está más encumbrado,

ninguno halla el estado
255

que a su gusto le convenga.

Que en todo el mundo no hay uno,

puedo jurar y creer,

pues por mi vengo a entender

que no te tiene ninguno.
260

¿Quién dirá que, ayer villano,

no tengo contento entero

de que hoy noble caballero

me armase el rey por su mano!

Contento, quien importuno
265

te sigue en el mundo, yerra;

que no ha de hallarte en la tierra

«quien piensa tener alguno».

Eres sin constancia alguna,

eres nave en alta mar,
270

que viene al fin a parar

donde quiere la fortuna;

porque vas tan sin compás,

que quien tras ti se va o viene,

cuando piensa que te tiene,
275

no sabe por dónde vas.

NISE

(Aparte a BATO.)

¿No es éste Nuño?

BATO

Pardiós,

que está solo. Habla con él.

NISE

¿Osaré llegarme a él?

BATO

Llega, o lleguemos los dos.

280

NISE

¡Nuño ingrato!

NUÑO

¡Nise mía!

NISE

¡Tuya, enemigo!

NUÑO

Pues ¿no?

Mi bien, abrázame.

NISE

¡Yo!

NUÑO

¿Quieres matarme?

NISE

Desvía.

NUÑO

¿Por qué, si el rey me ha forzado
285

para ausentarme de ti?

Aquel Prado soy, que fui

de tus mismos pies pisado;

que aunque mis ojos ausentes

de los tuyos, prenda mía,
290

soy Prado que noche y día

riego el alma con dos fuentes.

NISE

No te dejo de abrazar,

porque te he puesto en olvido:

temo ensuciarte el vestido.
295

NUÑO

¿Es tiempo éste de burlar?

NISE

Este sayal ¿no está llano

que ensuciará a un caballero?

NUÑO

¡Ay Dios! ¡Quién, como primero,

se volviera a ser villano!
300

Mira que tu esclavo soy.

NISE

¡Esclavo un señor tan grande!

Ni el cielo ni amor lo mande:

ya desengañada estoy.

Tiempo fue que el amor tuyo
305

me dijo en más soledad:

«Tu esclavo soy.»

NUÑO

Es verdad:

«Esclavo soy, pero cuyo...»

NISE

¿Quieres que lo diga?

NUÑO

No,

porque por la cruz que empuño,
310

que eres tú.

NISE

Y de Blanca, Nuño.

NUÑO

«Eso no lo diré yo.»

NISE

Pues ¿cómo, si es tu mujer?

NUÑO

El rey no puede forzarme.

NISE

Puede mandarte.

NUÑO

Mandarme...

315

cosas que yo pueda hacer.

Tuyo soy; que suyo no.

NISE

Enojaráse.

NUÑO

No sé;

mas yo le responderé

«que cuyo soy me mandó».

320

Enséñale el rostro tuyo,

y muera Nuño sin nombre,

hubiere en el mundo un hombre

«que no diga que soy suyo».

NISE

Nuño, cuando sea verdad
325

la voluntad que me muestras,

poco importarán las muestras,

siendo ley su voluntad.

¡Maldigo mi mala suerte,

pues que me ha salido en blanco,
330

siendo aquesta Blanca el blanco

de tu vida y de mi muerte!

Que desde que fuiste Prado,

el alma me dio a entender

que habías, Nuño, de ser
335

destos mis ojos regado.

Agradezco el conocerme

con la humildad que solías;

que aun no pensé que tendrías

ojos que pudiesen verme.
340

Que todos los que han subido

de un humilde a un alto estado,

pasan por lo que ha pasado

como si no hubiera sido.

Pues tente bien: que fortuna
345

trueca en pesar los placeres;

que en fortunas y mujeres

no cabe firmeza alguna.

NUÑO

¡Ojalá que me volviese

a la humildad que solía!
350

Mas de la grandeza mía,

mientras dure, no te pese;

porque si tuyo he de ser,

¿qué sirve disminuirme?

NISE

Luego ¿piensas estar firme?
355

NUÑO

Hasta morir o vencer. [362]

NISE

Agora te doy mis brazos.

NUÑO

Y yo mi alma te doy.

(Abrazanse.)

Escena VI

DOÑA BLANCA, NUÑO, NISE, BATO.

D.^a BLANCA

(Aparte. ¡Qué es lo que mirando estoy!

¡Nuño a una mujer abrazos!)
360

¿Qué es esto, Nuño?

NUÑO

Señora,

gente de allá de la tierra.

(Aparte. ¡Oh, cuánto mi lengua yerra!

Que es gente del cielo agora.)

D.^a BLANCA

¿Ha mucho que no la vías?
365

NUÑO

Desde que dejé de ser

el ser con que pude ver

su hermosura muchos días.

D.^a BLANCA

Allá sería tu amor.

NUÑO

Y acá también, por Dios vivo;

370

porque este bien que recibo

causa al cuerpo un noble honor;

pero al alma no la muda:

y así, lo que allá tenía

en ella se ve, y hoy día

375

con más firmeza sin duda.

D.^a BLANCA

De abrazar a esta villana,

el lenguaje te pegó.

NUÑO

Antes lo sabía yo...

(Aparte. Que os viese a vos, cortesana.)

380

D.^a BLANCA

Quiérola despacio ver.

Alzaos, amiga, el rebozo.

NUÑO

Miralda; que os dará gozo

ver el alba amanecer.

Corred al sol esos velos:

385

veréisle entre dos estrellas,

que no las tiene más bellas

todo el torno de los cielos.

D.^a BLANCA

¡Buena, por mi vida!, ¡buena!

NISE

Esto soy para serviros.

390

D.^a BLANCA

(Aparte. ¡Celos, tened los suspiros,

no deis a entender mi pena!

Mas quiero disimular.)

Patenas, sarta y corales

no son joyas para tales

395

pechos: yo os las quiero dar.

Tomad estos brincos.

NISE

Quedo,

señora; que estoy corrida;

que, siendo yo la vencida,

tomar despojos no puedo.
400

Guardad las joyas allá;

que si a don Nuño tenéis,

por más joyas que me deis,

no tendré riqueza ya.

D.^a BLANCA

Pues ¿celos tenéis de mí?
405

NISE

De vos no; dél tengo algunos.

NUÑO

No puede tener ningunos,

puesto que el alma la di.

D.^a BLANCA

Ya pasa de atrevimiento,

y toca en descortesía,
410

hablar en presencia mía

con tan libre sentimiento:

no por vos; por lo que trata

el rey.

NUÑO

Vos tenéis razón;

pero es el amor pasión
415

que en la lengua se dilata.

Mirad bien a esa aldeana,

Blanca, y mal me haga Dios

si no dijéredes vos

que es más divina que humana.
420

Yo sé que en cierta ocasión

os parecí tan salvaje,

que hecisteis burla del traje.

D.^a BLANCA

¡Gentiles venganzas son!

Lo cierto debe de ser
425

que Bermudo se ha engañado.

En prado os halló, y en prado,

¿que otra cosa pudo haber?

NUÑO

Bien decís. Id en buen hora;

que en tal prado, tal ganado;
430

porque este prado es comprado

desta divina pastora.

Ven, Nise; que yo no quiero

más alto estado que a ti.

D.^a BLANCA

Hoy sabrá Alfonso de mí
435

a quién armó caballero.

NUÑO

Yo cumplo mi obligación.

Si he jurado defender

las damas, ¿a mi mujer,

no es, Blanca, mayor razón?
440

NISE

Echaste el sello, mi bien.

Vamos, Bato.

BATO

(Aparte a NUÑO.)

Hoy te has perdido.

NUÑO

Con volver a lo que he sido,

quedamos en paz también.

(Vanse NUÑO, NISE y BATO.)

Escena VII

DOÑA BLANCA, sola.

D.^a BLANCA

Ninguno diga, amor, que puede exento
445

pasar sin ti la vida: que en tu mano

está la paz del corazón humano

y la guerra mayor del pensamiento. [363]

Valiéndome de ti con loco intento,

pensé librarme de tu fuerza en vano;
450

más tú, del alma robador tirano,

castigaste mejor mi atrevimiento.

Nadie puede negar, si alguno en precio

tu discreción y vanidad tuviere,

que en ser pesado en burlas eres necio.

455

O es porque advierta quien de ti la hiciere

que aquello que se tiene en más desprecio,

eso viene a faltar cuando se quiere.

(Vase.)

Escena VIII

DON ARIAS, TRISTÁN; después, EL REY DON ALFONSO.

TRISTÁN

¿Queda bien enseñado?

D. ARIAS

Por extremo;

y hase mostrado tan astuto en todo,

460

que si resucitara Sinón Griego,

le dejara por él.

TRISTÁN

Pues el rey sale,

habladle vos mientras aquí me aparto.

(Retírase TRISTÁN y sale el REY.)

D. ALFONSO

Don Arias...

D. ARIAS

Gran señor...

D. ALFONSO

¿Qué es lo que quieres,
465

que con tanto secreto me apercibes?

D. ARIAS

La obligación que un noble y leal vasallo

tiene a su rey, me obliga, a lo que creo;

que te ha de parecer cosa imposible.

Yo pienso que está viva todavía
470

de Mauregato la memoria y sangre.

¿Sabes quién es acaso este mancebo

que una lanza sacó de entre unos juncos?

D. ALFONSO

Arias, si de don Nuño decir quieres

cosa contra su honor, primero advierte
475

que la sepas tan bien, que menos sepas

tu mismo pensamiento; porque amo

de suerte a Nuño, que su honra es mía:

y si te han informado los que pueden

ser envidiosos de sus grandes méritos
480

y de su honor, alguna cosa injusta,

no la quiero saber siendo dudosa.

D. ARIAS

Señor, cuando de un hombre que tú amas

de la manera que tu reino ha visto,

pues a todos los nobles le prefieres,
485

se atreve a hablar persona que conoces

de la lealtad que yo, saber debieras

que tiene información bastante y clara:

Y si esto fuera vida y honra mía

o de otros caballeros, y no tuya,
490

créeme que otro estilo se buscara,

sin darte parte, que remedio fuera.

D. ALFONSO

¡Mi honra y vida!

D. ARIAS

¿No es tu vida y honra

escribirse don Nuño con el moro,

y haber venido carta de su mano
495

a mi poder, en que tu sangre ofrece

como le entregue el reino, y darle en parias

al doble las doncellas que hoy te pide?

D. ALFONSO

Eso es cosa imposible: ¡bravamente

la envidia se apercibe contra Nuño!
500

D. ARIAS

Pues aquí te dirá Tristán si puede

ser imposible o no.

D. ALFONSO

(Llamando.) ¡Tristán!

TRISTÁN

(Acercándose.) ¿Qué mandas?

D. ALFONSO

Don Nuño ¿escribe a Muza?

TRISTÁN

Y Muza a Nuño.

Un soldado las cartas lleva y trae,

que queda en esa sala apercebido.
505

D. ALFONSO

Apercebido a la traición, ¿quién duda?

TRISTÁN

Ordoño, entrad.

Escena IX

ORDOÑO, DICHOS.

D. ALFONSO

Oid aparte, Ordoño.

ORDOÑO

Ya sé lo que es, señor. Nuño tres veces

con cartas me ha enviado a Muza, y tantas

he vuelto con respuesta al mismo Muza.
510

Soy hidalgo leal, y con recelo

de alguna alevosía, hablé a don Arias.

La carta me pidió; díselas, abriola;

y visto lo que Nuño a Muza escribe

la cuarta vez, a ti volver me manda.
515

D. ALFONSO

Parece que se prueba esta mentira,

y que tiene color de verdad clara.

Arias, ¿tienes la carta? [364]

D. ARIAS

Aquí la tengo.

D. ALFONSO

Ésta es la misma letra de don Nuño.

Llamadle.
520

Escena X

NUÑO, DICHOS.

TRISTÁN

Él viene ya.

NUÑO

(Aparte.) Contenta queda

Nise de verme firme en mi propósito.

D. ALFONSO

Salid afuera todos, hasta tanto

que yo os vuelva a llamar.

D. ARIAS

Bien se va haciendo.

(Vanse todos, menos el REY y NUÑO.)

Escena XI

DON ALFONSO, NUÑO.

D. ALFONSO

Nuño...

NUÑO

Señor...

D. ALFONSO

Contigo tengo enojo.
525

NUÑO

Tus ojos me lo han dicho con mirarme;

que sólo con mirar hablan los reyes.

D. ALFONSO

¡Cartas escribes, cuando yo te caso,

a otra mujer!

NUÑO

Señor, cuando vivía

allá en mi aldea, con mi igual trataba,
530

y así mi igual amaba. En el ejército

dos cartas escribí; pero no entiendo

quién te las pudo dar.

D. ALFONSO

Una me han dado.

NUÑO

Mira que puede ser que no sea mía.

D. ALFONSO

Esta letra ¿no es tuya, y esta firma?
535

NUÑO

Mi firma es ésta y es mi letra.

D. ALFONSO

Toma,

y mira a quién, y lo que en ella dices.

NUÑO

(Lee.) «Para el día que dices, venir puedes

lo más secreto que te sea posible,

y con la gente y armas concertadas
540

yo te daré a León y la cabeza

del rey.» - Señor, no mandes que esto lea.

Este papel no es mío ni esta letra.

D. ALFONSO

Tú ¿no has dicho que sí?

NUÑO

Sabe la envidia

contrahacer muy bien cualquiera cosa.
545

Es pintora de cifras y de letras.

No es éste original, sino retrato.

D. ALFONSO

Yo lo creo de ti; pero tú tienes

muy nobles enemigos, y así, importa

que salga por su prueba tu inocencia.
550

-¡Hola!

Escena XII

DON ARIAS, dichos; después, ORDOÑO.

D. ARIAS

Señor...

D. ALFONSO

Llamadme aquel soldado.

D. ARIAS

(Llamando.)

¡Ordoño!

ORDOÑO

Aquí me tienes.

D. ALFONSO

(A NUÑO.)

¿No conoces

a Ordoño?

NUÑO

Ni en mi vida a Ordoño he visto.

ORDOÑO

Bien haces en negar, pues me engañabas,
555

diciéndome que a Muza le escribías

sobre ciertos cautivos, tus parientes.

NUÑO

¿Qué dices, hombre!

ORDOÑO

Esto.

D. ALFONSO

Yo no digo

que esto es verdad; pero verdad parece.

Llamadme a un capitán.

TRISTÁN

Aquí está Vela.
560

(Va a llamarle y vuelve con él.)

Escena XIII

VELA, DICHOS.

D. ALFONSO

Vela, porque anochece, toma gente,

y pon este soldado en una torre.

ORDOÑO

¿Por qué, señor?

D. ALFONSO

Porque saber deseo

si esto es verdad: dudosa me parece.

-Vete, Nuño, y descansa.

(Llévase VELA a ORDOÑO.)

NUÑO

Si sospechas,
565

que esto es verdad, ¿por qué no me aprisionas?

D. ALFONSO

Vete en buen hora; a la mañana vuelve.

NUÑO

Guárdete el cielo y mi inocencia guarde. (Vase.)

D. ALFONSO

Si esto es envidia, se sabrá muy presto.

D. ARIAS

Mira que se ha de huir.

570

D. ALFONSO

Pues ¿qué más prueba?

TRISTÁN

¿No es mejor castigarle?

D. ALFONSO

¿Qué castigo

como que pierda, con mi gracia, el reino?

Que donde reino yo reina mi amigo.

(Vase.) [365]

Escena XIV

DON ARIAS, TRISTÁN.

D. ARIAS

¡Notable es su piedad!

TRISTÁN

Arias, advierte
575

que si le dan tormento a este soldado,

ha de decir que ha sido persuadido.

ARIAS

Un remedio notable se me ofrece,

y es salirle al camino con los hombres

que para acometer a Vela basten.
580

TRISTÁN

Pues ¿qué habemos de hacer?

D. ARIAS

Matar a Ordoño,

dando a entender que le dio muerte Nuño

para que la verdad no declarase.

TRISTÁN

La noche baja aprisa; mis criados

son hombres de valor y hidalgos todos.
585

Vamos antes que llegue.

D. ARIAS

Hoy mi esperanza

de este villano tomará venganza

(Vanse.)

Escena XV

DOÑA JIMENA, DOÑA BLANCA.

D.^a BLANCA

Yo tengo el mal que te digo.

D.^a JIMENA

Tú tienes terrible mal.

D.^a BLANCA

Aunque celosa, mortal,
590

a mayor dolor me obligo;

porque este mal es desprecio,

y tanto más lo he sentido,

cuanto sé que me ha tenido

en tan poco precio un necio.
595

D.^a JIMENA

Extrañas cosas te escucho.

Pues ¿qué le quisieras?

D. BLANCA

Loco;

que tenerme un necio en poco

es cosa que siento mucho.

¡Ay, Jimena, prima mía!
600

Si vieras una aldeana

con más luz que la mañana

tiene, cuando raya el día;

aquel blanco, aquel color,

aquellas cintas doradas,
605

aquellas manchas rosadas

en cándido resplandor,

el cuello y su hermosa cara,

vieras, Jimena, a los cielos

hacer que iguale con celos
610

lo que al infierno igualara!

Patenas, sartas, corales

bordaban su hermoso cuello,

donde llegaba el cabello

con madejas orientales.
615

Estaba el coral corrido

de competir con su boca,

porque era su fuerza poca

para no quedar vencido.

Finalmente, no podía
620

vencer su labio encarnado,

con estar más colorado

de vergüenza que tenía.

Las patenas eran buenas;

mas su esmalte y sus cristales
625

no eran en color iguales

a sus mejillas serenas.

El sombrero a lo aldeano

con el tejido cordón

era, prima, guarnición
630

de su rostro soberano,

como cuando a una pintura

para que salga el color

hace el curioso escultor

con ébano la moldura.
635

El rebocío era el manto

con que el alba esparce flores.

D.^a JIMENA

En mi vida he visto amores

ni celos que teman tanto.

¿Quédate más que decir?
640

¿Quédate más que temer?

Amor sabe encarecer,

y celos saben fingir.

¿Quién duda que era muy fea?

D.^a BLANCA

No me burlo; esto es verdad.
645

La aldea, prima, es ciudad,

y la ciudad es aldea.

En un blanco delantal

vi tanto donaire y gala,

que si a la corte no iguala,
650

no tiene la corte igual.

Pues si hablase del chapín

que con aire descubriría,

pienso que mejor sería

comenzalla por el fin.
655

D.^a JIMENA

Loca estás.

D.^a BLANCA

Loco es amor.

Tengo amor, locura tengo;

y si despreciada vengo,

será el exceso mayor.

D.^a JIMENA

Si alabas lo que él adora,
660

que te desprecie disculpas.

Escena XVI

DON ALFONSO, DOÑA JIMENA, DOÑA BLANCA.

D. ALFONSO

(Aparte.) Si fueren ciertas sus culpas,

y no fue la envidia autora [366]

de lo que agora le imponen,

yo le sabré castigar.
665

D.^a JIMENA

(Aparte a DOÑA BLANCA.)

¿Quieres que le vaya a hablar,

aunque los celos perdonen?

D.^a BLANCA

Pues qué le piensas decir?

D.^a JIMENA

Que te acabe de casar.

D.^a BLANCA

Luego ¿quiéresle forzar?
670

D.^a JIMENA

No, Blanca, mas persuadir.

D.^a BLANCA

Dilo al rey, dilo a tu hermano;

que me obliga amor, Jimena.

D.^a JIMENA

¡Ay amor!

D.^a BLANCA

Calla mi pena,

pues que la pongo en tu mano.

675

D.^a JIMENA

Señor...

D. ALFONSO

Jimena...

D.^a JIMENA

He sabido

que a Blanca quieres casar.

D. ALFONSO

Hoy la trataba de dar,

hermana, un noble marido,

por sospechas del valor

680

que imaginaba encubierto;

pero hame salido incierto.

D.^a JIMENA

¿Incierto Nuño!

D. ALFONSO

Y traidor.

D.^a JIMENA

¡Traidor! Luego ¿era villano?

D. ALFONSO

El desengaño lo muestra,
685

si en la vida y honra nuestra

quiso ensangrentar la mano.

A lo menos, la del moro

tomaba por instrumento.

D.^a JIMENA

¿Nuño?

D. ALFONSO

El mismo.

D.^a JIMENA

¡Extraño intento!
690

¡Blanca! (Ap. a ella.)

D.^a BLANCA

¿Qué?

D.^a JIMENA

Templa tu lloro.

D.^a BLANCA

¿Cómo?

D.^a JIMENA

Mi hermano ha sabido

que Nuño intenta su muerte.

D.^a BLANCA

¿Su muerte!

D.^a JIMENA

Desto me advierte.

D.^a BLANCA

¡Oh villano mal nacido!
695

Según eso, a esta aldeana,

que debe de idolatrar,

intentaba coronar

de la nobleza asturiana.

Si despícarne podía,
700

sola esta infamia pudiera.

Escena XVII

VELA, con la espada desnuda; DON ALFONSO, DOÑA JIMENA, DOÑA BLANCA.

VELA

Entraré desta manera.

Sepa el Rey si es culpa mía.

D. ALFONSO

¿Qué es aquesto, capitán?

VELA

Señor, llevando aquel preso
705

(descuidado, te confieso,

como por tu corte van),

seis hombres me acometieron,

y junto a mí le mataron;

que a las guardas no tocaron,
710

y en dándole muerte huyeron.

Sola una voz les oí,

en que dijeron: «Mejor

es que muera este traidor,

que no que me mate a mí.»
715

D. ALFONSO

¡Vive Dios, que temeroso

Nuño de ser descubierto,

con gente el soldado ha muerto!

Ya no estaré sospechoso.

Ésta es la mayor probanza
720

que pudiera pretender.

Pero ¿cómo he de poder

tomar del traidor venganza?

Que si es hijo de Bermudo,

será matar al buen viejo.
725

Arias me dará el consejo,

pues darme el aviso pudo.

Id por don Arias, don Vela.

VELA

En la antecámara está.

D. ALFONSO

Llamadle.

VELA

Él se ofrece ya.
730

Escena XVIII

DON ARIAS, DICHOS.

D. ARIAS

Basta; que la fama vuela

de que Nuño, con temor

del ánimo del soldado,

al capitán le ha quitado.

D. ALFONSO

Y aun muerto.

D. ARIAS

¡Muerto, señor!

735

D. ALFONSO

Deso se viene quejando.

D. ARIAS

¿Cómo os le pudo matar?

VELA

Tres a seis podrán guardar

sus personas peleando;

mas no defender a aquel

740

que dellos no se defiende.

D. ALFONSO

Basta, amigos; que pretende

matarme Nuño cruel. [367]

¡Oh!, ¡qué buen pago me ha dado!

D. ARIAS

Tú lo mereces, señor,
745

que a los hombres de valor

oficio y honra has quitado:

todo por dallo a un villano,

que por ventura cogió

las cabezas que te dio,
750

cortadas por otra mano.

Da gracias a tu virtud,

por quien te ha librado el cielo,

y agradece a nuestro celo

el procurar tu salud.

755

D. ALFONSO

Soy hombre, pude engañarme;

mas tras este desengaño,

¿cómo podré, sin el daño

del rey, de Nuño vengarme?

Que temo que es sangre suya.

760

D. ARIAS

A los reyes la piedad

da notable autoridad;

y pues es tanta la tuya,

perdónale: no le prendas

ni castigues.

D. ALFONSO

Eso no.
765

¡Oh!, ¡qué mal consejo!

D. ARIAS

Yo

miraba, señor, sus prendas;

que es dar la muerte a Bermudo,

si su sangre vive en él.

D. ALFONSO

No quiero ser tan cruel.
770

D.^a BLANCA

Señor, esa mano pudo

hacer noble y caballero

a un villano, y esa mano

le podrá volver villano

como lo estaba primero;
775

que aunque es del rey el hacer

de un bajo un alto lugar,

también en el castigar

se muestra el justo poder.

Hazle poner en su traje,
780

y que se vuelva a su aldea,

donde Bermudo no vea

la afrenta de su linaje;

y si pregunta por él,

alguna excusa darás.
785

D. ALFONSO

Blanca, tú has dicho lo más

que yo puedo hacer con él.

¿Quién pudiera aconsejarme

como tu ingenio?

D.^a BLANCA

Éste tengo

por el mejor.

(Aparte. Hoy me vengo.)
790

D. ALFONSO

A Nuño podéis llamarme

D. ARIAS

Yo voy por él. (Vase.)

D. ALFONSO

¿Quién dijera

que hombre que tanto honrara,

desta suerte me tratara!

(Vanse todos, menos el REY.)

Escena XIX

DON SANCHE, DON ALFONSO.

D. SANCHE

Hablarte a solas quisiera.

795

D. ALFONSO

¿Qué quieres, conde?

D. SANCHE

Señor,

hoy quiere dejar el suelo,

por ir a su patria, el cielo,

tu tía doña Leonor.

Todo el monesterio siente

800

notablemente su falta.

D. ALFONSO

Tienen razón; que las falta

una señora excelente.

Por mí, yo lo siento tanto,

como si mi madre fuera,
805

y estas palabras quisiera

acreditallas con llanto.

¿Podréla hallar viva?

D. SANCHO

Ya

en mis brazos expiró;

mas este papel me dio,
810

que, cerrado como está,

me dijo que te entregase.

D. ALFONSO

Apártate allí. No hay cosa

tan segura y poderosa

por quien la muerte no pase.

815

(Lee para sí.) «Sobrino, ya tú sabes que la causa

que de mi reclusión fue la primera,

tuvo origen del conde de Castilla,

con el cual me casara el padre mío,

si no se lo estorbara el de Navarra,

820

puesto que nunca supo mi deseo.

La muerte, que descubre muchas veces

secretos que la vida no podría,

me obliga a que éste diga: que yo tuve

una hija del conde, aunque hasta agora
825

se ha criado encubierta en una aldea.

La aldea es Flor, de sus montañas bellas,

el nombre Nise; pero no es el mismo;

que Nise es por Inés, que Inés se llama,

porque se escribe con las mismas letras.
830

Si obligan estas últimas palabras

a un rey que tiene tanta sangre mía,

tu prima es Nise. Adiós; que ya la muerte

no me deja escribir.»

Leonor a Alfonso.» [368]

¿Hay suceso tan extraño?
835

¡Nise encubierta, mi prima!

Su honor, su sangre me anima

a que excuse el mayor daño.

Traerla quiero a mi casa:

no viva, Nise, en aldea.
840

Dama, y no villana, sea;

sepa el estado a que pasa.

Conde...

D. SANCHO

Señor...

D. ALFONSO

Ya parece

que estas cosas de secreto

te tocan.

D. SANCHO

Y te prometo

845

que mi lealtad lo merece.

D. ALFONSO

Ya sabes a Flor, aldea

de donde a Nuño trajiste.

D. SANCHO

Sí, señor, aunque estoy triste

que en tu deservicio sea.

850

D. ALFONSO

Tú ¿qué culpa tienes?

D. SANCHO

Yo

hice lo que me mandaste.

D. ALFONSO

Si en traer el conde erraste,

aunque tus deseos no,

en Nise, una labradora,

855

por quien agora a Flor vas,

sospecho que acertarás.

D. SANCHO

¿Quién es?

D. ALFONSO

Una gran señora,

que yo te diré después.

Lleva carroza y criadas.
860

D. SANCHO

Voy. (Vase.)

Escena XX

DON ALFONSO, solo.

D. ALFONSO

¡Qué de dueñas honradas

pone el amor a sus pies!

Pienso que el cielo me envía

todas estas cosas hoy,

porque Alfonso el Casto soy,
865

para prueba de la mía.

Los sucesos amorosos

todos vienen a mi edad

por dar a mi castidad

estos esmaltes famosos.
870

Escena XXI

DON ARIAS, NUÑO, DOÑA JIMENA, DOÑA BLANCA, TRISTÁN, DON
ALFONSO.

D. ARIAS

Nuño, Señor, está aquí.

D. ALFONSO

Si alguna prueba, don Arias,

(Aparte a él.)

he hecho, en cosas tan varias

como suceden por mí,

de valor y sufrimiento
875

y de prudencia real,

es ésta, porque es igual

a todo encarecimiento.

Nuño...

NUÑO

Señor...

D. ALFONSO

Yo te traje,

por voluntad de Bermudo,
880

a mi casa, de una aldea:

quién eres, nunca se supo.

Llaméte Nuño de Prado,

porque dice y canta el vulgo

que te halló en un prado verde
885

entre unos lirios y juncos.

Sospeché que eras su hijo;

sabe Dios lo que me culpo

de tal imaginación,

siendo tú un villano espurio.
890

Mi camarero mayor

te hice; aunque no fue justo

quitar este oficio a un hombre

como fue don Arias Bustos.

En la guerra de Simancas,
895

sangriento el brazo hasta el puño,

me trajistes seis cabezas:

obligome el valor tuyo

a hacerte mi caballero,

de tu nobleza seguro.
900

Ceñite en San Juan la espada;

la espuela de oro te puso

Jimena, mi hermana, y todos

mostraron contento y gusto.

Tú, por galardón de aquesto,
905

de toda piedad desnudo,

¡vendías mi vida al moro!

NUÑO

De escucharte estoy confuso.

Cuando probarse en España

un caso extraño no pudo,
910

a las armas se remite.

Tú, que te precias de justo,

guárdame justicia a mí;

que aunque sean cinco juntos,

saldré al campo; y este reto
915

cumplir en tus manos juro,

porque envidiosos traidores

del alto valor que encubro,

y la merced que me has hecho

por donde a tu gracia subo,
920

con mi letra contrahecha

te dan a entender que cupo

tal deslealtad en mi pecho.

D. ALFONSO

De darte el campo me excuso

con la prueba de tu culpa.
925

NUÑO

Prueba es imposible.

D. ALFONSO

Dudo [369]

que se pueda hacer mayor,

pues de tu letra la arguyo,

y de haber muerto al soldado

que Vela llevaba al muro.
930

NUÑO

¡Yo, muerto!

D. ARIAS

Tú, muerto, pues

bien lo sabe quien estuvo

presente a palabras tuyas.

NUÑO

¿Tú me acusas?

D. ARIAS

Yo te acuso.

NUÑO

Pues, con licencia del rey,
935

mientes, Arias.

D. ARIAS

¡Esto sufro!

Toma, villano, este guante

entre tanto que te busco.

D. ALFONSO

Qué descompostura es ésta!

Por el cuerpo santo juro
940

de Santiago de Galicia,

de San Félix y Facundo,

de cortaros la cabeza.

Aquí no hay armas, don Nuño.

Ya está probado este caso;
945

pero por no dar disgusto

a Bermudo, civil muerte

darte en castigo procuro.

Yo, que te ceñí la espada,

te la desciño, y renuncio
950

la nobleza que te di.

NUÑO

Hicísteme: no haces mucho,

gran señor, en deshacerme.

Tu enojo, Alfonso, disculpo.

Querrá Dios que alguna vez
955

entre estos ñublados turbios

salga el sol de mi verdad;

que yo, caballeros, cumplo

con mi honor, y lo que debo

a la obligación que tuvo
960

a su rey un hijodalgo,

retando a don Arias Bustos,

a Tristán Godo, y a todos

cuantos deste caso injusto

tienen culpa; que yo espero
965

tomar venganza de algunos.

D. ALFONSO

Quitalde el sombrero y capa,

y ponelde el gabán suyo

a éste, y vuelva a ser villano.

NUÑO

¡Castigue Dios quien dispuso
970

tu pecho a tanta crueldad!

D. ALFONSO

Vuelve, villano perjuro,

al azadón y al arado.

Pon a tus bueyes el yugo;

que así castigan los reyes
975

los que en tan breve discurso,

por ser luzbeles, del sol

se despeñan al profundo.

(Vase, y con él DON ARIAS y TRISTÁN.)

Escena XXII

DOÑA JIMENA, DOÑA BLANCA, NUÑO.

D.^a JIMENA

El rey se va, doña Blanca.

D.^a BLANCA

Apenas, Jimena, enjugo las lágrimas.

980

D.^a JIMENA

¡Triste caso!

D.^a BLANCA

(Aparte.) ¡Qué bien el tiempo dispuso

mi venganza en sus desprecios!

Pero si aquí no le injurio,

es porque vengarse en muertos

es más bajeza que triunfo.
985

(Vanse las dos.)

Escena XIII

NUÑO, solo.

NUÑO

¿Qué es esto, cielo? ¿Qué estrella

a mi nacimiento estuvo

con oposición tan fiera,

con tan desdichado influjo!

¿Era yo el que ayer tenía
990

del rey el lugar segundo!

¿Cómo estoy en tal bajeza!

No hay cometa cuyo curso

haya sido tan veloz.

Di luz; pero ya no alumbro.
995

Mucho parecen los reyes

en sus gustos y disgustos

a la luz de una linterna,

que la cubro y la descubro.

La luz es el rey, la mano
1000

quien da la vuelta a su gusto;

y aquello mismo que alumbra,

deja en un momento oscuro,

el rey está disculpado;

que es santo, y aquí me trujo
1005

para honrarme: envidia fue

la que mi bien descompuso.

Tomar venganza no puedo;

que ya mis fuerzas detuvo

su voluntad: sólo a Dios
1010

la pido, hablándole mudo.

Volvámonos a la aldea;

que en dolor tan importuno

me consuelo en ver que a Nise

su labrador restituyo.
1015

¿Quién duda que ella se huelgue

viendo que otra vez me cubro

del gabán con que me iguala?

Campos amenos y augustos,

recibid vuestro villano.
1020

Altas hayas, robles duros, [370]

apercebidme esos brazos.

Prados, desnudaos el luto.

Allá va el Prado que ya

llorábades por difunto,
1025

porque veáis un traslado

de las mudanzas del mundo.

Acto tercero

Escena I

Campo.

NISE, sola.

NISE

Álamos blancos, que de verdes nuezas

y de silvestres vides abrazados,

crecéis alegres y vivís casados,

tomad agora ejemplo en mis tristezas.

Si pensáis que vestidas las cortezas

5

de tantos lazos, estaréis guardados

de veros para siempre despojados,

así fueron mis frágiles firmezas.

Temed del duro invierno los enojos,

donde las hojas pálidas y rojas

10

a los vientos darán vuestros despojos;

que el tiempo, que quitó con mil congojas

las verdes esperanzas a mis ojos,

mudará de color a vuestras hojas.

Escena II

SILVERIO, NISE.

SILVERIO

Huélgome de hallarte aquí.

15

NISE

Ya, Silverio, en soledades

me hallarás siempre.

SILVERIO

Si fui

desdichado en las verdades

con que tu pecho ofendí,

por estar tan ocupado

20

de aquel Prado que has perdido,

pues de doña Blanca es prado

donde apacienta tu olvido,

que es del ausencia el ganado;

agora, Nise divina,
30

a mis desdichas te inclina.

NISE

Nunca vienes para menos.

SILVERIO

Vuelve esos ojos serenos.

NISE

Ya tu enfado desatina.

SILVERIO

¿Qué esperanza te entretiene,
35

cuando Nuño está casado?

NISE

¿Casado?

SILVERIO

Lucindo viene

de la Corte, y me ha contado

que a Blanca por dueño tiene.

NISE

¡Nuño casado!

SILVERIO

Yo digo
40

lo que pienso que tú sabes.

NISE

¡Que te has casado, enemigo!

SILVERIO

No lloréis, ojos suaves;

que usáis gran rigor conmigo.

¿No es mejor que os desquitéis,
45

y a quien os deja dejéis,

y a quien os quiere queráis?

Sin esperanzas regáis

Prado que tan seco veis.

Ya del ausencia el rigor
50

todas sus flores arranca:

la primavera de amor

traspuso en ella flor blanca,

donde estaba vuestra flor.

Y debíradles saber,
55

ojos, este desengaño,

después que mudó su ser;

que serlo vos era engaño,

siendo desigual mujer.

Nuño es un gran caballero,
60

vos humilde labradora:

¿Qué esperáis?

NISE

Mi muerte espero.

SILVERIO

Vengaros podéis, señora.

NISE

¿Cómo?

SILVERIO

Decíroslo quiero.

Si el Rey a Nuño ha forzado,
65

forzad vuestra voluntad;

dejad quien os ha dejado,

lo que aborrecéis amad,

trocad a una selva el prado.

Silverio soy, que os adora.
70

NISE

Por consuelo o por venganza,

te quiero, Silverio, agora.

SILVERIO

¡Albricias, muerta esperanza!

¿Habláis de veras, señora?

NISE

Tanto vengarme deseo,
75

que por ver si doy pesar

a Nuño (como lo creo),

hoy me tengo de casar.

SILVERIO

Tan presto llevarme veo

desde mi desconfianza,
80

que es infierno de rigor,

al cielo desesperanza,

que me enloqueciera amor

si fuera amor sin venganza.

Mas como quiera que sea,
85

esta mano en vos se emplea. [371]

NISE

Y yo esta mía te doy,

prenda de que tuya soy. (Dánselas.)

Escena III

NUÑO, de labrador; NISE, SILVERIO.

NUÑO

(Aparte. ¿Quién habrá que aquesto crea?

Mas ¡qué loca confianza
90

no lo pudiera creer,

ni menos quien más alcanza,

siendo el ausencia mujer,

y las mujeres mudanza!)

Nise...

NISE

¡Válganme los cielos!

95

NUÑO

Nuño soy; que estos recelos

me han traído a tu presencia.

Si engendra olvido el ausencia,

¿qué ausente vive sin celos?

NISE

¿Cómo el hábito has dejado,
100

y, con Blanca desposada,

vuelves villano al aldea?

NUÑO

¿Qué dichoso hay que no sea

por envidia desdichado?

Mas ¡yo casado, que a ti
105

la mano y palabra di,

que a un tosco villano das!

SILVERIO

(Aparte.) Si yo aguardo a lo demás,

Nuño me da muerte aquí;

que dicen que allá en la guerra
110

cortó más cuellos de moros

que encinas tiene esta sierra.

NUÑO

Nise, todos los tesoros

que Alfonso en el mundo encierra

no me pudieran mudar;
115

mas tú, que en ausencia mía,

sin rey, sin oro, sin dar

a la fuerza, a la porfía

y a la privanza lugar,

te casas con un villano,
120

¿qué disculpa das?

NISE

Creer

que diste a Blanca la mano;

que es todo pecho en mujer,

para vengarse, inhumano.

NUÑO

¿Quién te lo dijo?

NISE

Silverio.
125

NUÑO

¡Oh villano!

SILVERIO

(Aparte.) ¡Cielo santo,

valedme! (Huye.)

NUÑO

(Siguiéndole.) Si al negro imperio

de los que en eterno llanto

lamentan su cautiverio

bajaras, o te subieras
130

a las más altas esferas,

no te escaparás de mí. (Vase.)

NISE

¡Ay triste!, engañada fui.

Amor es todo quimeras.

La sierra arriba camina...
135

Piedras le tira..., él le mata.

Escena IV

BATO, LUCINDO, NISE.

BATO

¿Marcia, en fin, te desatina?

LUCINDO

Y cuanto peor me trata,

más a adorarla me inclina.

BATO

Aquí está Nise.

NISE

Quisiera
140

que antes de los dos alguno

venido a la fuente hubiera.

LUCINDO

¿Cómo?

NISE

Silverio importuno,

para que amor le tuviera,

me dijo que era casado

145

con Blanca Nuño de Prado,

y que tú se lo dijiste.

LUCINDO

Miente, ¡por Dios!

NISE

Mas ¡ay triste!

Que Nuño, disimulado

en el traje que solía,

150

me halló, dándole la mano,

porque vengarme quería,

y va tras él.

BATO

Ya es vano

querer seguir su porfía.

LUCINDO

Pues ¿tan presto a tu venganza
155

diste lugar?

NISE

Soy mujer.

LUCINDO

¡Qué presto disculpa alcanza!

BATO

Con esto suelen hacer

a cualquiera son mudanza.

Escena V

DON SANCHO, MENDO, NISE, LUCINDO, BATO.

D. SANCHO

Otra vez, Mendo, os dije en este prado
160

que a un labrador, a un Nuño me enseñádes;

y agora a esta gallarda labradora.

MENDO

Si os lleváis, mí señor, de aquesa suerte

los vecinos de Flor, en pocos días

se pasará a la Corte nuestra aldea.
165

Aquella es Nise.

D. SANCHO

Y por extremo hermosa.

Estéis mil veces, Nise, enhorabuena.

Dadme esas manos, y venid conmigo;

que os llama el rey. [372]

NISE

Como miráis villanos,

con su ignorancia no buscastes prólogos.
170

¡Que enhorabuena esté y que el rey me llama!

D. SANCHO

A vos os miro yo como a señora,

tanto, que sois de Alfonso prima hermana.

La priesa es grande, y ésta fue la causa

de no buscaros prólogos ni arengas.
175

BATO

¡Nise prima del rey!

NISE

¡Qué es esto, cielos!

D. SANCHO

Por no poder aqúeste arroyo,

cuya pequeña puente es tan estrecha,

queda entre aquellos sauces la carroza

con la gente que viene a acompañaros.

180

Suplicoos que no espere el rey.

NISE

Ni es justo.

(Aparte. ¿Hay ventura tan grande! ¡Ay Nuño mío!

Hoy sí que soy tu igual. Hoy te merezco,

hoy te quito del pecho a doña Blanca;

quiérome ir, poraue al venir le digan
185

que ya en palacio estoy, y que le igualo.)

Vamos, señor,

D. SANCHO

Por esta parte iremos,

porque mejor en la carroza entremos.

(Vanse DON SANCHO y NISE.)

Escena VI

LUCINDO, MENDO, BATO.

LUCINDO

¿Qué te parece?

BATO

No sé;

Mendo lo sabrá mejor.

190

MENDO

¡Buena nos dejan a Flor,

si Nise agora se fue!

BATO

Calla; que aún tengo esperanza

que han de volver por los tres.

LUCINDO

Si tales mudanzas ves,
195

espera alguna mudanza.

BATO

Yo ¿qué puedo ser del rey?

LUCINDO

Pariente también serás.

BATO

¡Pariente!

MENDO

¿Es poco?

BATO

¿No más?

LUCINDO

No dijera más un buey.
200

BATO

Parientes todos lo son.

LUCINDO

¿Del rey? ¿Por quién?

BATO

Por Adán.

MENDO

Ved ¡qué volando que van!

BATO

No importa; que habrá ocasión

en que vuelvan por nosotros,
205

aunque no tengo pensado

qué seré del rey, ni he dado

en lo que seréis vosotros.

¿Seré yo su tío?

LUCINDO

No.

BATO

¿No tengo cara de tío?
210

¿Su padre?

LUCINDO

¡Qué desvarío!

BATO

Pero soy más mozo yo.

¿Seré su nieto?

LUCINDO

Tampoco.

BATO

Chozno del rey vengo a ser.

Si se tardan en volver
215

pienso que me torno loco.

Escena VII

NUÑO, DICHOS.

NUÑO

¡Que no le pude alcanzar

ni con piedras ni con pies!

MENDO

¿Es Nuño?

BATO

Pues ¿no lo ves?

MENDO

¡Nuño en aqueste lugar!
220

NUÑO

Estéis todos en buen hora.

MENDO

¿Dónde bueno, caballero,

en el hábito primero?

NUÑO

No estaba Nise aquí agora?

BATO

Nise estaba agora aquí;
225

mas dame albricias, diré

adónde fue y con quién fue.

NUÑO

¿Qué albricias triste de mí?;

ya no espero buen suceso.

BATO

¿Es malo ser del rey...?

NUÑO

¿Qué?
230

BATO

¿Prima?

NUÑO

¡Prima!

BATO

Sí, a la he.

NUÑO

¿Qué dices, que pierdo el seso!

LUCINDO

Luego ¿puede estarte mal,

si eres tú tan gran señor,

que se iguale a tu valor?
235

NUÑO

Antes ya no soy igual;

que sabed que el rey me ha echado

de su corte.

BATO

Pues allá

en una carroza va

Nise.

NUÑO

¡Ay Nuño desdichado!
240

MENDO

La envidia, Nuño, sería

quien te derribó tan presto.

NUÑO

Ella fue la que me ha puesto

en el lugar que solía. [373]

Pero ¿quién decís llevó
245

mi bella Nise de aquí?

MENDO

Don Sancho.

NUÑO

¡Don Sancho!

MENDO

Sí,

porque el rey se lo mandó.

NUÑO

Tenga en eso la ventura

que yo tuve, porque vuelva
250

Nise como yo a esta selva,

ya infierno sin su hermosura.

BATO

¿Que ya no eres caballero,

ni aquellas calzas te pones,

la cuera con los botones
255

y el emplumado sombrero?

¡Válate Dios por el mundo!

Parece comedia todo.

NUÑO

Sí, porque del propio modo

es este el acto segundo.

260

Vestime de rey, y al lado

de un rey el acto acabé,

y a ser labrador torné

con el gabán y el arado.

Mas ¿qué haré, triste de mí,

265

sin Nise en este destierro?

Subir quiero en aquel cerro,

y mirarla desde allí.

Nise, que a la Corte vas

cuando de la Corte vengo,
270

y cuando este gabán tengo

al lado de un rey estás,

mira que no me casé:

no te cases tú tampoco;

advierte que el mundo es loco,
275

y no es hoy lo que ayer fue.

Espera, Nise, por Dios;

que podrá ser que mañana

tú vuelvas a ser villana,

y nos casemos los dos. (Vase.)
280

MENDO

Lástima Nuño me ha dado.

BATO

Ya no quiero ser pariente

del rey, pues tan libremente

echa parientes a un lado.

LUCINDO

Seguirle es muy justa ley,
285

no se mate.

MENDO

Está perdido.

BATO

¡Mira por dónde he venido

a no ser chozno del rey! (Vanse.)

Escena VIII

Sala en el alcázar.

DOÑA JIMENA, DOÑA BLANCA.

D.^a BLANCA

En fin ¿me estará más bien

hacer favor a Tristán?

290

D.^a JIMENA

Arias es gran capitán,

Arias es noble también;

pero el apellido Godo

de Tristán y la blandura

de su trato, y compostura

295

que muestra en hablar y en todo,

me obligan a que te diga

que es más perfecta elección.

D.^a BLANCA

Aún tengo a Nuño afición.

D.^a JIMENA

Si la memoria te obliga

300

de imaginalle galán,

mírale ya labrador,

y cura amor con amor,

o pon su amor en Tristán.

Escena IX

DON ARIAS, TRISTÁN, sin ver a las damas; DICHAS.

TRISTÁN

A donde hay obligaciones
305

tan grandes y confirmadas

con obras, sirvan de espadas,

Arias Bustos, las razones;

porque si yo parte os di

de mi pensamiento y gusto,
310

alzaros con él no es justo.

D.^a BLANCA

(Aparte a DOÑA JIMENA.)

¿Mas que riñen sobre mí?

D. ARIAS

(Aparte a TRISTÁN.)

¿Qué importa haberme propuesto

que a Nise o a Inés queréis,

después que del rey sabéis
315

el lugar donde la ha puesto?

TRISTÁN

Si cuando vos me contáis

vuestro intento o desvarío,

yo os iba a decir el mío,

mal, don Arias, me pagáis
320

cosas que he hecho por vos;

y suplícoos que de Inés

(Aparte a DON ARIAS.)

no toméis por interés

el servirla; que, por Dios,

que puede ser ocasión
325

de descomponerlo todo.

D. ARIAS

Yo soy Bustos.

TRISTÁN

Yo soy Godo.

D.^a JIMENA

(Aparte a DOÑA BLANCA.)

¿No gustas de la quistión?

D.^a BLANCA

Pues ¿hay cosa como ver

reñir dos competidores
330

quien causa sus disfavores?

D. ARIAS

(Aparte a TRISTÁN.)

Doña Inés es mi mujer.

TRISTÁN

¿Cómo, si al rey la he pedido!

D. ARIAS

Yo se la he pedido al rey.

TRISTÁN

¡Qué buena amistad! [374]

D. ARIAS

¡Qué ley!
335

D.^a BLANCA

(Aparte.) ¡Buenos los pone mi olvido!

TRISTÁN

(Aparte a DON ARIAS.)

Palabra me habéis de dar

de no pretender a Nise.

D. ARIAS

Eso es querer que os avise

que no la habéis de mirar,
340

porque soy mejor que vos.

TRISTÁN

Mentís.

D. ARIAS

Si la lengua agravia,

el acero desagracia.

D.^a JIMENA

Teneos.

D.^a BLANCA

Tente, por Dios.

TRISTÁN

A no estar aquí la hermana
345

del rey...

D. ARIAS

Si Blanca no fuera

quien me tuviera, aquí diera

fin a tu esperanza vana.

D.^a BLANCA

Arias, con menos braveza;

que, fuera de ser aquí,
350

me pesa de que por mí

se muestre tanta fiereza.

¿Cuándo os he favorecido

tanto, que pueda el favor

obligaros al rigor
355

que habéis con Tristán tenido?

Y vos, Tristán, ¿qué razón

tenéis tan favorecida

de mi parte, si en mi vida

os tuve amor ni afición?
360

¿Quién duda que ya los dos,

del favor de que os preciáis

que os he hecho, os alabáis?

D. ARIAS

¡Muy bueno es esto, por Dios!

¿Quién te ha dicho, Blanca, a ti
365

que por ti saqué la espada?

TRISTÁN

Blanca, tú estás engañada.

D.^a BLANCA

Pues ¿no es la cuestión por mí?

TRISTÁN

No, sino por doña Inés,

prima del rey, labradora,
370

que traen del monte agora.

D.^a BLANCA

¿No es por mí?

D. ARIAS

Por ella es.

D.^a JIMENA

¡Qué fría, Blanca, has quedado!

Ver reñir competidores

es gran gusto.

D.^a BLANCA

Ya, señores,
375

que aquí os habéis declarado,

en vuestra vida me habléis.

(Aparte. Si mil galanes buscara,

esta Inés me los quitara.)

D.^a JIMENA

Amigos quedar tenéis.

380

TRISTÁN

¿Cómo, si estoy ofendido!

D.^a JIMENA

En palacio no hay, Tristán,

agravio, ni en el galán

que esto hubiera respondido.

Yo lo mando: dad la mano

385

a don Arias.

D.^a BLANCA

El rey sale.

Escena X

DON ALFONSO, NISE, DON SANCHO, DOÑA BLANCA, DON ARIAS, TRISTÁN.

D. ALFONSO

No hay belleza que la iguale.

-Dejad el traje villano,

prima, y el Nise también.

De hoy más, Inés os llamad.
390

NISE

Las manos, señor, me dad.

D. ALFONSO

Jimena, haced que la den

vestidos a vuestra prima,

conformes a su valor.

D.^a JIMENA

Debéis, señora, a mi amor
395

el gusto con que os estima.

NISE

Hállome tan atajada,

como quien fue labradora.

D. SANCHO

Y ha tan poco que es señora,

que aún piensa que está engañada.

400

NISE

Suplícoos me deis los pies.

D.^a JIMENA

Dejad, prima, la humildad.

A doña Blanca abrazad,

que muy vuestra deuda es.

NISE

Dadme, señora, esos brazos,

405

y por vuestra me tened.

D.^a BLANCA

Haceisme mucha merced.

(Aparte. ¡Quién os hiciera pedazos!)

D. ALFONSO

Contento en extremo estoy

del valor de doña Inés.

410

D. ARIAS

(Aparte.) Aunque esta ocasión no es

para hablarle, a hablarle voy.

TRISTÁN

(Aparte.) Puesto que ocasión no sea

de hablar al rey, quiero hablalle.

D. ARIAS

(Aparte.) La mano quiero ganalle,

415

que éste ganarme desea.

TRISTÁN

(Aparte.) Ganaréle por la mano.

Cielos, mis intentos veis.

D. ARIAS

Señor...

TRISTÁN

Señor...

D. ALFONSO

¿Qué queréis?

D. ARIAS

(Aparte.) Tarde llego.

TRISTÁN

(Aparte.) Llego en vano...
420

D. ARIAS

Óigame tu señoría.

TRISTÁN

Señor, escucha, por Dios.

D. ALFONSO

¿Quién os ha dicho que a dos

a un tiempo escuchar podía?

D. ARIAS

Señor, si yo te he servido... [375]
425

TRISTÁN

Señor, si yo te he obligado...

D. ALFONSO

Supuesto que Dios me ha dado

a cada lado un oído,

no sé si podré entender

dos razones diferentes.
430

D. ARIAS

Por haber tantos presentes,

que envidia me han de tener,

me anticipo a suplicarte...

TRISTÁN

Señor, lo que yo te pido

es que habiéndote servido
435

en la guerra, en cualquier parte,

con mis vasallos y hacienda,

que me has mandado acudir...

D. ALFONSO

Yo bien sé que os puedo oír;

mas no sé cómo os entienda.
440

D. ARIAS

Señor, mi demanda es

que con doña Inés me cases.

TRISTÁN

Yo querría que empleases

en mi casa a doña Inés.

D. ALFONSO

Arias, respondo que a ti
445

no puedo dártela agora,

porque aún está labradora.

¿Entiéndeslo?

D. ARIAS

Señor, sí.

D. ALFONSO

Y a ti, Tristán, que es rigor

casarla sin descansar.
450

Después nos queda lugar.

¿Entiéndeslo?

TRISTÁN

Sí, señor.

D. ARIAS

(Aparte.) ¡Qué mal el rey me ha pagado!

TRISTÁN

(Aparte.) ¡Qué mal el rey me pagó!

D. ALFONSO

(Aparte. ¡Qué necio Tristán me habló!
455

Y don Arias, ¡qué pesado!)

Lleva a mi prima, Jimena,

a descansar y mudar

el traje. (Vase.)

D. SANCHO

(Aparte a DOÑA JIMENA.)

¿Que no hay lugar

para decirte mi pena!
460

D.^a JIMENA

(Aparte a DON SANCHO.

Con ocasión de traer

a doña Inés un recado,

me hablarás.) Ven a mi estrado;

que te quiero componer. (A NISE.)

NISE

Son favores soberanos;

465

que compuesta de vos hoy,

bien podré decir que soy

hechura de vuestras manos.

(Vanse DOÑA JIMENA, NISE y DON SANCHO.)

BLANCA

(Aparte.) ¡Mis celos y envidia crecen!

Todo lo lleva tras sí. (Vase.)

470

Escena XI

DON ARIAS, TRISTÁN.

TRISTÁN

Basta, que pierdo por ti

los favores que me ofrecen;

basta, que siendo tu amigo,

a ser mi enemigo sales.

D. ARIAS

En ocasiones iguales

475

tú quieres ser mi enemigo.

Mas, por Dios, que ha de costarte

la vida la pretensión.

TRISTÁN

Dijérasme esa razón,

don Arias, en otra parte.
480

D. ARIAS

¿No me conoces?

TRISTÁN

Y a mí,

¿conócesme?

D. ARIAS

Doña Inés

ha de ser mía.

TRISTÁN

Eso es

si el rey te la diere a ti.

D. ARIAS

Hoy quedamos enemigos,
485

y de Inés competidores.

TRISTÁN

No hay enemigos mayores

que los que fueron amigos. (Vanse.)

Escena XII

Patio del alcázar.

NUÑO, BATO.

BATO

¿Adónde vas sin sentido,

que hasta León no has parado?
490

NUÑO

Desde que dejé el ganado.

voy perdido.

BATO

Y ¡qué perdido!

Mira que han de conocerte;

que a palacio llegas ya.

NUÑO

Bato, el que sin seso va,
495

¿cómo temerá la muerte?

BATO

Habiéndote desterrado

el Rey, ¡te vuelves aquí!

NUÑO

Oye un pensamiento.

BATO

Di.

NUÑO

Alfonso; ¿no me ha mandado
500

volver a mi tierra?

BATO

Pues...

NUÑO

La tierra ¿no es el lugar

donde se ha de descansar,

que la propia el centro es?

BATO

Eso claro está.

NUÑO

Pues yo
505

a Nise por centro tengo. [376]

Si él la tiene aquí, yo vengo

a hacer lo que él me mandó.

Mi tierra y descanso es Nise:

yo vengo a donde ella está.
510

BATO

¿No ves que no es tierra ya

para que nadie la pise?

Pisa ya alfombras de seda

y almohadas de brocado.

NUÑO

Pues pise a Nuño de Prado,
515

que tan agostado queda.

Nise mía, Nise hermosa,

tus ojos, del prado ausentes,

hacen crecer a sus fuentes

la creciente caudalosa.
520

Vuelve, señora, a tu prado,

adonde tantos amores

harán esmaltes y flores

a tu blanco pie nevado.

Cuando yo fui caballero,
525

no te dejé por villana:

cuando tú eres cortesana,

no me dejes por grosero.

BATO

Vete, don Nuño, despacio;

la muerte buscando vas,
530

pues que tales voces das

por los patios de palacio.

En que te escuchan repara.

NUÑO

Nise mía, vuelve a ver

estas lágrimas correr,
535

que están bañando mi cara.

Caballero, te estimé,

y yo creo que lo soy:

así por envidia estoy;

que no por mi culpa fue.
540

Nise bellísima, advierte

que fuiste ayer labradora;

y si me dejas agora,

Nuño se dará la muerte.

Mármoles, doleos de mí,
545

pues que Nise no responde.

Pero si el rey me la esconde,

¿para que la culpo así?

BATO

Subir a los corredores

es locura temeraria.
550

NUÑO

Cuando es la vida contraria,

no hay respeto ni hay temores.

Dulce Nise, Nise mía,

¿quién os trajo entre los reyes,

de entre las cabras y bueyes
555

que Nuño guardar solía?

Fuera de tu centro estás;

no dures en esta ausencia;

mira, mi bien, que es violencia.

BATO

¡Nuño!...

NUÑO

Adiós.

BATO

Terrible estás.
560

Escena XIII

FERNÁN NÚÑEZ, DON ARIAS, TRISTÁN, NUÑO, BATO.

F. NÚÑEZ

Entre amigos tan grandes no era justo

querer averiguar con las espadas

lo que es razón que con razones sea.

D. ARIAS

Tú seas, Fernán Núñez, bien venido.

que como a caballero castellano
565

y embajador del conde de Castilla,

yo te respeto como al mismo conde,

y paso por el medio que has tomado.

TRISTÁN

Luego que tú, Fernando, compusiste

con estas suertes nuestro injusto pleito,
570

te obedecí: prosigue en lo que falta.

F. NÚÑEZ

Yo he puesto de mi letra vuestros nombres

en aquestas dos cédulas, y agora

las deposito y pongo en el sombrero.

Aquí dice «Tristán», aquí «Don Arias».
575

El primer inocente que se ofrezca,

o paje o niño, meterá la mano;

si sacare «Don Arias», suya sea

la Nise o doña Inés; si «Tristán» dice,

que sea de Tristán.

D. ARIAS

Allí sospecho
580

que están unos villanos, y éstos bastan.

F. NÚÑEZ

Pues no se ha de quitar de aquí ninguno.

D. ARIAS

No te replico en nada.

TRISTÁN

Aquí te espero.

F. NÚÑEZ

Diré verdad, a fe de caballero.

(Llega NUÑO.)

Estéis en buen hora, amigos.

585

NUÑO

Vengáis en mejor que estoy.

F. NÚÑEZ

Sabed que a componer voy

a dos grandes enemigos.

Pretenden aquellos dos

una dama hasta matarse,

590

sobre cuál ha de emplearse

en servilla.

NUÑO

¡Bien, por Dios!

F. NÚÑEZ

Traigo los nombres aquí,

y el de la dama.

NUÑO

¿Quién es?

F. NÚÑEZ

Una Nise o doña Inés.
595

Poco os va a vos.

NUÑO

¡Poco a mí!

F. NÚÑEZ

Meted, buen hombre, la mano;

que el que acertare a salir,

por mujer la ha de pedir. [377]

(Aparte. ¡Qué inocente es el villano!)
600

NUÑO

¿Sois de aquí vos?

F. NÚÑEZ

Soy, buen hombre,

embajador de Castilla.

(Aparte. ¡Qué inocencia tan sencilla!)

Y es Fernán Núñez mi nombre.

Para el conde, mi señor,
605

vengo a pedir de Jimena

la prima hermana.

NUÑO

(Aparte. ¡Qué pena

tiene algún hombre mayor!)

Meto la mano.

F. NÚÑEZ

Mostrad.

NUÑO

Yo sé leer.

F. NÚÑEZ

¿Vos?

NUÑO

Yo, pues.
610

Aquí dice «doña Inés».

F. NÚÑEZ

Pues, alto, el nombre sacad

del que ha de ser su marido.

NUÑO

Eso ya no hay para qué,

porque el nombre yo le sé
615

del que ha de serlo y lo ha sido;

y decildes a los dos

que ¿para qué es pretender

a quien es de otro mujer?

F. NÚÑEZ

¿Qué decís?

NUÑO

Esto, por Dios.
620

Mas si se les ha olvidado,

decid, Fernán Núñez, que es

la señora doña Inés

mujer de Nuño de Prado;

y que con este bastón,
625

aunque ya espada ceñí,

defenderé que es así.

F. NÚÑEZ

Puesto me has en confusión.

¿Quién es don Nuño?

NUÑO

Yo soy.

F. NÚÑEZ

Llegaos, señores, acá.
630

La suerte ha salido ya.

D. ARIAS

Y ¿por quién?

NUÑO

(Aparte.) ¡Confuso estoy!

F. NÚÑEZ

Salió por Nuño de Prado,

que es el que tenéis presente.

D. ARIAS

¿Tú vienes tan libremente,
635

habiéndote desterrado,

hasta el palacio real!

NUÑO

Vengo en busca de una oveja

que en su nevada pelleja

tiene mi roja señal.
640

Sé que hay dos lobos aquí

que me la quieren comer,

y véngola a defender.

TRISTÁN

Loco está.

D. ARIAS

Pienso que sí.

TRISTÁN

(Aparte a DON ARIAS.)

Déjale; que es hombre fuerte,
645

celoso y determinado.

D. ARIAS

Él viene desesperado,

y sin temor de la muerte.

Al rey demos cuenta desto.

F. NÚÑEZ

Decidme lo que es.

TRISTÁN

Entrad,
650

y lo sabréis.

BATO

Ya es crueldad,

Nuño, hablar tan descompuesto.

NUÑO

¡Ay Bato! ¡Pluguiera a Dios

que estos viles no se fueran,

sino que ocasión me dieran
655

para matar a los dos!

¿Ves cuál se van los gallinas,

tan encogidas las alas?

BATO

¿Mas que te entras por las salas?

¿Adónde, Nuño, caminas?

660

(Vanse.)

Escena XIV

Sala en el alcázar.

NUÑO, BATO, UN PORTERO.

NUÑO

Déjame llamar aquí.

PORTERO

Labradores, ¿dónde vais?

NUÑO

¿Sois quien abrís o cerráis

esta puerta?

PORTERO

Hermano, sí.

NUÑO

Pues decid, señor portero,
665

a Nise o a doña Inés

(si ya este nombre no es

bueno por ser el primero)

que dos villanos de Flor,

el aldea a do vivía,
670

cuando el prado honrar solía

a quien tuvo tanto amor,

la traen cierto presente.

PORTERO

Por ser cosa tan segura,

voy.

NUÑO

El cielo os dé ventura,
675

y la vida y honra aumente.

(Vase el PORTERO.)

BATO

¿Qué haces?

NUÑO

Ya ¿no lo ves?

Intento cosas de loco.

BATO

La vida tienes en poco.

¿Tú hablar a doña Inés!
680

NUÑO

A doña Inés quiero hablar,

y en hablándola, morir.

BATO

Pues ella ¿podrá salir?

NUÑO

Mi nombre la hará lugar. [378]

Escena XV

EL PORTERO, NISE, NUÑO, BATO.

NISE

(Al PORTERO.) ¿Villanos de Flor a mí!
685

NUÑO

Sí; que ya somos villanos

como otros son cortesanos.

NISE

Señor, ¡tú llegas aquí!

NUÑO

¿Dónde no podrá llegar

un hombre desesperado?
690

¿Qué palacio, qué sagrado

no se atreviera a pisar?

NISE

(Aparte a NUÑO.)

Deténte, por Dios, mi bien:

mira que te escucha este hombre.

NUÑO

(Aparte a NISE. Yo sabré encubrir mi nombre,
695

y sabré morir también.)

Díjome Nuño de Prado

que las manos os besaba,

y que allá muy triste estaba

después que le habéis dejado.
700

Y a la fe tiene razón,

porque ya con tanta seda

no habrá labrador que pueda

teneros conversación.

Jurome a vos (y lo creo,
705

porque en juraros a vos,

no hay cosa después de Dios

que estime con más deseo)

que se quería morir,

y lo andaba procurando.
710

NISE

Yo, amigo, estoy deseando

que pueda Nuño vivir.

NUÑO

¿Vos?

NISE

Yo pues.

NUÑO

¡Mal me haga Dios

si no mentís!

NISE

Calla, amigo.

NUÑO

Verdades, señora, os digo;
715

porque ya ¿qué podéis vos?

Él villano, vos señora,

él desterrado, vos prima

del rey, él que desestima

la vida, vos viva agora,
720

él con grosero vestido,

vos cubierta de oro y seda,

él que sin vos muerto queda,

vos que ya tenéis marido,

¿qué bien le podéis hacer,
725

ni qué gusto desear?

Yo sé que le quiso dar

a Blanca el rey por mujer,

y la estimó en una blanca.

No lo haréis vos deste modo,
730

pues que ya con Tristán Godo

y Arias Bustos sois tan franca.

Mas, señora doña Inés,

¿qué fuera de un hombre triste,

a no haber muerte?

NISE

¿En qué viste
735

que ésa su firmeza es?

NUÑO

En que a vos no os falta gusto

de verle entre tantas muertes,

y en que los dos echan suertes

sobre la capa del justo.
740

NISE

Decilde a Nuño de Prado,

temeroso mensajero

que aquello que quise quiero;

que la mudanza de estado

no puede el alma mudar;
745

y decid que pierda el miedo,

porque ni casarme puedo,

ni el rey me puede casar.

Yo soy casada, y así

le diréis que esté seguro
750

que su libertad procuro,

y le quiero más que a mí.

NUÑO

No digáis más; que eso basta

a darle vida, señora.

NISE

Llevadle este abrazo.

NUÑO

Agora
755

la ausencia y muerte contrasta

los enemigos, y cuánto

pueden celos en ausencia.

Escena XVI

DON ALFONSO, DOÑA JIMENA, DOÑA BLANCA, DON ARIAS, TRISTÁN,
FERNÁN NÚÑEZ, DON SANCHO, DICHOS.

D. ALFONSO

Ha sido mucha insolencia:

de su libertad me espanto.
760

Prendelde.

D. ARIAS

(A NUÑO.)

Date a prisión.

D. ALFONSO

Prended al que está con él.

BATO

¿A mí, señor?

NISE

¡Qué cruel

fortuna!

NUÑO

Mis dichas son.

D. ALFONSO

Nuño, ¿no te desterré?
765

Pues ¿cómo vienes aquí?

NUÑO

Porque sin razón perdí

la gracia que en ti gané,

porque pudieron traidores

escurecer tu justicia.
770

D. ALFONSO

Llevadle, y por su malicia,

al tercero en sus amores.

BATO

¿Yo tercero!

NUÑO

En Dios espero

venganza. [379]

BATO

Y ¿me han de azotar?

(Llévanse DON ARIAS y el PORTERO a NUÑO y BATO.)

Escena XVII

DON ALFONSO, DOÑA JIMENA, DOÑA BLANCA, NISE, DON SANCHO,
FERNÁN GONZÁLEZ, TRISTÁN.

D. ALFONSO

Bien pudieras excusar,
775

Inés, que un villano fiero,

un desleal, se atreviera

a mi casa.

NISE

No sabía

su destierro.

D. ALFONSO

Hermana mía,

mucho esta mujer altera
780

el sosiego de mi casa.

Casarla quiero.

D.^a JIMENA

Harás bien.

D. ALFONSO

Aconséjame con quién.

D.^a JIMENA

Con Arias Bustos la casa.

D. ALFONSO

Tristán...

TRISTÁN

Señor...

D. ALFONSO

Llama luego
785

a don Arias, y hoy se case.

TRISTÁN

(Aparte. ¿Cómo sufro que esto pase?

Hoy me pierdo loco y ciego.)

Señor, Arias no merece

a tu prima.

D. ALFONSO

¿Por qué no?

790

TRISTÁN

Porque es traidor, y sé yo

que al más indigno se ofrece.

D. ALFONSO

¿Traidor Arias?

TRISTÁN

Él ha sido

quien a Nuño ha desterrado;

que ningún hidalgo honrado
795

con más lealtad te ha servido.

D. ALFONSO

No me pudieras, Tristán,

decir nueva de más gusto,

si esto es cierto, y no es disgusto

que envidia y celos te dan.
800

Mas don Arias viene aquí.

Retírate a aquella parte.

Escena XVIII

DON ARIAS, DICHOS.

D. ARIAS

Ya queda preso.

D. ALFONSO

Aquí aparte

quiero informarme de ti.

D. ARIAS

¿De qué, señor?

D. ALFONSO

Yo querría
805

dar a mi prima a Tristán;

pero parlado me han

(creo que envidia sería)

que don Nuño está inocente,

y que Tristán levantó
810

aquel testimonio, y yo

le he hablado y dice que miente

quien me lo ha dicho y contado;

que tú fuiste.

D. ARIAS

Gran señor,

él miente, como el amor

815

de doña Inés le ha engañado;

que no sólo levantó

a don Nuño que escribía

a Muza, pero aquel día

al preso Ordoño mató.

820

D. ALFONSO

Pues tú ¿cómo sabes eso,

si no es que fuiste con él?

D. ARIAS

Yo lo supe después dél

por un extraño suceso.

D. ALFONSO

Jimena...

D.^a JIMENA

Señor...

D. ALFONSO

(Aparte a DOÑA JIMENA.)

¿No sabes
825

como está Nuño inocente?

D.^a JIMENA

¡Válgame el cielo!

D. ALFONSO

Deténte;

que estas cosas son muy graves.

Arias y Tristán lo han hecho

de envidia.

Escena XIX

MENDO, DICHOS.

MENDO

Tengo de entrar,
830

aunque no me den lugar.

D. ALFONSO

(Aparte. Mayores males sospecho.)

¿Qué quieres, hombre, di?

MENDO

Quiero

por Nuño hablarte, señor,

aunque tan vil labrador,
835

por tan grande caballero.

D. ALFONSO

¿Por Nuño?

MENDO

Impórtate mucho,

a él la vida le importa.

D. ALFONSO

De prevenciones acorta.

MENDO

Escucha un poco.

D. ALFONSO

Ya escucho.
840

MENDO

El Rey Fruela, tu padre,

andando una tarde a caza,

en Flor, mi pequeña aldea,

vio a una gallarda aldeana,

que en el prado de los chopos
845

junto a un arroyo guardaba

blancas ánades, que hacían

sus aguas copos de plata. [380]

Apeose del caballo,

y antes que la luna blanca
850

saliese a ilustrar la noche,

con ruegos y con palabras

rindió su inocente pecho,

tanto que al salir el alba,

de vergüenza de Ramira,
855

mostró más roja la cara.

Volvióse el rey a la Corte,

y Ramira a su cabaña,

dejándola a queste anillo;

mas la muerte, que no guarda
860

respeto a coronas de oro

más que a sombreros de paja,

llevo a tu padre: el modo

bien lo sabe toda España.

Parió Ramira, y temiendo
865

que si contaba la causa

no había de ser creída.

quiso dilatar su infamia.

Echó el niño entre unos juncos,

y con estas tristes ansias
870

murió aquella misma noche,

diciéndome esto en su cama.

Yo busqué el niño aquel día,

sin hallarle. ¡Cosa extraña!

Que al volverme, el gran Bermudo,
875

siguiendo la retaguardia

de Muza, le halló en los juncos

con el cuento de la lanza.

Diómele a criar allí,

temiendo que le pesara
880

a tu padre de tenerle,

aunque era Ramira hidalga;

que su padre por los moros

perdió su hacienda, y estaba

retirado en esta aldea.
885

Dile del bautismo el agua

al niño, y lláméle Nuño;

que así Bermudo me manda.

Hízose mozo valiente,

a quien, cuando de Navarra
890

veniste, te dio Bermudo,

y tú a él nobleza y armas;

que el sobrenombre de Prado

justamente se lo llaman,

porque en prado lo engendraron,
895

y en prado fue su crianza.

Agora que le destierras

por envidias de tu gracia,

hablé a Bermudo, que queda

de gota enfermo en la cama.
900

Mandome venir a ti

en tanto que él se levanta,

a decirte que a tu hermano

poca justicia le guardas.

D. ALFONSO

Conozco el real anillo,
905

y tuviera a gran desgracia

el tomar por dos traidores

en su inocencia venganza.

Con aqueste labrador

(A DON SANCHO.)

iréis, señor de Saldaña,
910

y traeréis de la prisión

a don Nuño.

D. SANCHO

Lo que mandas

haré, señor, al momento.

(Vanse DON SANCHO y MENDO.)

Escena XX

DON ALFONSO, DOÑA JIMENA, DOÑA BLANCA, DON ARIAS, FERNÁN
NÚÑEZ, NISE, TRISTÁN.

D. ARIAS

¡Hay más notable desgracia?

TRISTÁN

(Aparte.) ¡Qué poco importan traiciones
915

contra verdades tan claras!

¡Mal haya el hombre que en ellas

fundare sus esperanzas!

D. ALFONSO

Caballeros (aunque el nombre

de caballeros se agravia
920

viéndose puesto en vosotros),

¿qué pensamiento, qué traza

para el fin que pretendistes

era decir que intentaba

don Nuño de darme muerte
925

siendo un hombre en quien se halla

tanta nobleza y valor?

Que cuando no me informara

mi tío que era mi sangre,

en sus virtudes lo hallara.
930

Para probar que era noble,

sólo aquesto le faltaba;

pues siempre a los que lo son

les persigue gente ingrata.

Si el sentimiento tenéis
935

como tenéis para él causa,

para sentir tanta afrenta

un alma sola no basta;

mas yo juzgo de la vuestra

que siente bien poco o nada;
940

que alma que consiente afrentas,

sabrá bien disimularlas:

y muestra bien mi verdad

lo que miro en vuestras caras;

pues la vergüenza del caso
945

no las ha puesto encarnadas.

Mas como a prueba de injurias

las tenéis hechas, no pasan

a ella muestras algunas

de las que fabrica el alma; [381]
950

fuera de que es sangre noble

aquella, con que repara

el corazón los afectos

de las otras partes flacas.

Como esta nobleza ya
955

en vosotros no se halla,

no me espanto que no acuda

ninguna sangre a la cara.

Escena XXI

NUÑO, DON SANCHO, MENDO, BATO, DICHOS.

NUÑO

Decid: ¿qué me quiere el rey?

D. SANCHO

Daros libertad y gracias
960

por vuestro valor, don Nuño.

NUÑO

Señor conde de Saldaña,

no tengo mucho valor;

pero el que me anima el alma

por mi razón volverá.
965

D. ALFONSO

Nuño...

NUÑO

Señor, ¿qué mandas?

D. ALFONSO

Que me des aqueles brazos.

NUÑO

Ya de lo que es justo pasas.

¡Hoy ponerme en la prisión

con tan crüeles palabras,
970

y agora tanto favor!

Yo no te entiendo.

D. ALFONSO

Levanta;

que yo hice información

falsamente; que no faltan

los Reyes a lo que son,
975

sino por traidores.

NUÑO

Basta.

D. ALFONSO

Tú eres mi hermano, don Nuño,

y sólo el serlo bastara

para que yo no creyera

traiciones tan declaradas.
980

Pero si dos caballeros

como Tristán y don Arias

me lo dijeron, ¿qué había

de hacer?

NUÑO

Disculpa es harta.

De que yo tu hermano sea
985

doy al cielo muchas gracias;

que, en efecto, es obra suya.

Mas de lo que me imputaban,

no como a hijo de rey,

pues serlo na lo pensaban,
990

sino como a un labrador

favorecido en tu casa,

antes de tratarme en ella

como a quien soy, la venganza

de mis manos solamente
995

pienso tomar, y alcanzada

la licencia que te pido,

los desafío a que salgan;

que yo sólo a los dos juntos

les mostraré que es su infamia
1000

la mayor que en pechos de hombres

ha publicado la fama.

Y no hago mucho en salir

con los dos, pues sólo basta

un agraviado sin culpa
1005

contra diez, si diez le agravian;

que la razón poderosa

vence más que no las armas.

Y la que tengo me anima

tanto, que si aquí se hallaran
1010

cuantos Vellidos ha habido

desde la traición más alta,

y los que tiene de haber,

todos juntos los matara.

Ea, infames ofensores
1015

de un hombre que os estimaba

por sus amigos un tiempo,

aunque en esto se engañaba;

si lo que habláis con la lengua

lo defendéis con la espada,
1020

contra las cobardes vuestras

la mía se desenvaina;

aunque pienso que es tan noble,

que por no quedar manchada

con la sangre de traidores,
1025

no entrará en vuestras entrañas.

Pero cuando ella os perdone,

mi cólera sola basta

para matar dos cobardes.

¿Qué miráis? Desenvainaldas.
1030

D. ALFONSO

¡Ah don Nuño!, ¿que es aquesto?

¿Para qué mayor venganza

que la confesión que han hecho?

NUÑO

Rey Alfonso, ésa no basta;

que si para cualquier hombre
1035

es aquesa la ordinaria,

soy hijo del rey, y es justo

que yo la tome más alta.

D. ALFONSO

Sobre mi tomo tu honra.

NUÑO

Pues con aquesa palabra
1040

reporto, señor, mi enojo.

D. ALFONSO

Otra ha de ser la venganza.

NUÑO

Tan noble soy, que si están

convencidos y declaran

que les pesa de lo dicho,
1045

les remitiré su infamia.

D. ALFONSO

Pues habránlo menester.

Y vos decid la embajada,

embajador de Castilla.

Decidme lo que me manda
1050

su conde y señor. [382]

F. NÚÑEZ

Alfonso,

esto pide, si te agrada:

Viendo que se ha de casar

para tener sucesor,

y que esto es fuerza en rigor,
1055

y no se ha de dilatar,

por su mujer me mandó

pedir la Blanca que estima.

D. ALFONSO

Digo que es suya mi prima.

D.^a BLANCA

El favor estimo yo.
1060

NISE

Dadme, señora, los pies

por condesa de Castilla.

D.^a BLANCA

Yo os doy la primera villa

en que entrare, doña Inés.

D. ALFONSO

Eso de dar, a los reyes
1065

toca: yo doy a mi hermano

a doña Inés, que es en vano

poner a los gustos leyes.

Ellos se quieren, y es ley

que ellos se gocen.

NUÑO

Señor,
1070

en don de tanto valor

veo lo que puede un rey.

D. ALFONSO

Doy a estos dos labradores

su aldea, y alrededor

tres leguas; y pues en Flor
1075

se halló el prado destas flores,

en ti y en tus descendientes

quedará el nombre de Prado.

BATO

¡Pardiós que el rey es honrado,

y trata bien sus parientes!

1080

Todo es burla, todo es vano,

aunque hayas guardado bueyes,

sino andarte tras los reyes;

que al fin dan, tarde o temprano.

D. ALFONSO

Los dos traidores le doy

1085

a Nuño que los castigue.

D. ARIAS

Si ya es razón que te obligue

el ver que a tus pies estoy,

por don Tristán y por mí

misericordia te pido.

1090

NUÑO

A Inés os doy; que ella ha sido

la piedad que vive en mí.

NISE

Pues yo les doy el perdón.

TRISTÁN

España toda te alabe.

NUÑO

Y aquí la comedia acabe

1095

de Los prados de León.

FIN DE «LOS PRADOS DE LEÓN»

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

